

M.DCXXXVII.

A Qui la viò Gracian no pocas vezes
En filla Prioral, sombra gloriosa,
De el zelo mitigando rigidezes,
Y à vna Prelada honrando cariñosa.
Otras dictando à su Orden estrechezes,
Amable sin resabios de imperiosa,
Prelada con primores de bien quista,
Porque en todo se hallaba, sin ser vista.

M.DCXXXVIII.

T Antas vezes en fin miembros vestida;
De Veas su presencia honró el Convento;
Que mas que vulto, ò sombra aparecida
Domestica la viò su gremio atento:
Pues quando de los Astros desprendida
Pareció en ligereza pensamiento,
Sus favores (extraña maravilla!)
Fueron de asiento en su Prioral filla.

M.DCXXXIX.

R Esignada al imperio de vn Prelado,
Supo tal vez (ò assombro peregrino!)
El Numen de su Dueño venerado,
Desatender con culto mas Divino.
Ciega estraneza de fervor sagrado,
Que supo, quando à su Orden contravino;
A ojos abiertos alma reverente
Obedecer à Dios mas ciegamente.

Gracian:

Bbbb

M.DCXL:

M. DCXL.

M Andòle Dios poblar la Regia arena,
 Que en honda tenue Mançanares baña,
 Donde si yà no metrica Syrena,
 Mystico hechizo fuesse à su campaña.
 Mas Gracian coronar la playa amena
 Le mandò de otra gran Ciudad de España,
 Y confundiendo el arancèl Divino,
 La viò acertar, hollando vn descamino.

Sevilla.

M. DCXLI.

Que hollando vn descamino, acertò digo,
 Pues yà à Madrid dispuesta la jornada
 Gracian, si deste intento no enemigo,
 Amante de otra idèa apasionada:
 Consultando sus maximas consigo,
 La carrera estorvò de Dios dictada,
 Y ella logrò en su acafo, ò su fracaso
 Correr mas recta, aunque torciendo el passo.

M. DCXLII.

ID (ò Teresa amada Madre mia)
 Dixo suave, aunque con orden serio
 A la mayor Ciudad de Andalucia,
 Donde el exemplo alargue bien su imperio:
 Castilla viò vuestra soberania,
 Justo es que luz presteis à otro emisferio,
 Amo mucho à Sevilla, y quiero, que à ella
 La honre primero vuestra sacra huella.

M. DCXLIII.

M.DCXLIII.

Padre (dixo la Santa por escrito)
Dios, que vaya à la Corte me ha mandado,
Pero en qualquier espiritu es delito,
No obedecer la voz de su Prelado:
Irè à Sevilla, en cuyo gran distrito
Quedarà vuestro juizio desayrado,
Pues verà el Betis quanto descaece
De lo que pareciò, lo que aparece.

M.DCXLIV.

Quando Dios vè turbarsele en el Mundo
Por vn Prelado ley que diò à inferiores,
Viene à ser, como dàr orden segundo,
Renovandose à sì en los Superiores:
Y con la luz de su saber profundo
Efectos conseguir suele mejores,
Que alterandole à Dios la providencia,
Es obsequiarle mas con la obediencia.

M.DCXLV.

Mas yà en mucho baybèn de golfo fiero,
Que à la expectacion vltima convoca
De Teresa el baxel corre ligero
Para desprecio de vna, y otra roca.
Y el Infierno al combate mas severo
Del caos los espíritus provoca,
Por vèr, si puede alli con rabia impia
Ahogar el Mundo, y sepultar el dia.

Bbbb 2

M.DCXLVI.

M.DCXLVI.

AL benigno dictamen de la Santa;
 Que à la Observancia disgustar temia;
 Origen luego de tormenta tanta,
 Se opuso de sus Frayles la porfia:
 Y delinearon otra nueva planta,
 Con que triunfar su austeridad queria;
 Levantando el primero al ayre vano
 Polvo ruidoso intrépido Mariano.

M.DCXLVII.

Alli vieras en furias conjurados
 Los politicos Polos del gobierno,
 Rugir truenos, lançar Astros armados
 Las potestades negras del Infierno.
 Alli sonaron eternas fulminados
 De ira, furor, estruendo, desgobierno;
 Y estremeciendo el baratro profundo,
 De lo que sobró al caos, tembló el Mundo.

M.DCXLVIII.

DExa à Veas la Santa, y fervorosa
 Parte à ilustrar la afortunada orilla,
 Que del Betis en pompa deliciosa,
 Verde friso es al Cielo de Sevilla.
 Del Leon celeste la estacion fogosa
 Sintió cruel, estraña maravilla,
 Que à poder de fogosas claridades,
 El Sol tratasse al Sol con sequedades!

M.DCXLIX.

Lease lo que de
 todo este lance
 dize el Reve-
 rendissimo Pa-
 dre Chronista.

M.DCXLIX.

CEdiò en fin en fatigas tan penosas
Teresa, aunque invencible, al duro peso,
Que aun las esferas todas luminosas
Temblàran del gravamen el excesso.
Adoleciò, y sus Hijas amorosas
Por ella oraron con feliz suceso,
Redimiendo su vida de opresiones
Ella à milagros, y ellas à oraciones.

M.DCL.

MAs ay! que de Espelvì el cristal cruzando,
En debil barca, en temeroso leño,
Afanada las rafagas cortando,
Por la vista apurò à la muerte el ceño.
Pero hizo rostros firme à su ira, quando
Contemplò las finezas de su Dueño,
Y imperiosa à su colera sañuda,
Si el baybèn temblor era, no fuè duda.

M.DCLI.

EStremeciòse el barco, ò de ruinoso,
O de la Magestad, que en sì tenia,
Y de su humildad misma congoxoso
En las ondas mostraba, que se hundia.
No era alli osar hazer tumulto vndoso
De su fiel pino la campaña fria,
Que para armar contra la Santa el ceño,
Era menester ser dos vezes leño.

M.DCLII.

M.DCLII.

ENtrò en Sevilla, y viendose ilustrada
De tanta luz su esfera, sintiò luego
Alma de nueva actividad sagrada,
Que gloria fuè, pero desaffosiego.
En aplausos, en triunfos derramada,
Lincè ostentò su amor, no yà amor ciego,
Que el Betis, viendo el trage, pretendia
Con noche, y con albor llevarse el dia.

M.DCLIII.

POr no sè que descuido, aunque inocente,
Que de osadìa acriminò el Prelado,
Helò la Mitra aquel fervor ardiente,
Con que à Teresa avia venerado:
Que en puntos de dominio preeminente
El amor al poder nunca enlazado,
No haze yà en superiores estrañeza,
Que el corazon no llegue à la cabeza.

M.DCLIV.

NO su virtud heroyca retardaron
Del Arçobispo exoticos rigores,
Mas ardientes sus llamas se explicaron
Entre hielos dos vezes superiores.
Sus Hijas, y ella incendios ostentaron,
No pudiendo crecer, siempre mayores,
Tal en los Alpes suele, ò Guadarrama,
Duplicar con la nieve el Sol la llama.

M.DCLV.

M.DCLV.

Qual fuele latiendo iras el Verano,
Nublado envenenar Syrio fogoso,
Amenazando al globo soberano
Rojo terror, tartareo, tenebroso:
Y el Sol, que yà triunfar leve, aunque en vano,
Otro ardor al ardor dando imperioso,
Con mas actividad, con llama nueva
Desfata en luz el denso horror, que eleva.

Por los canicu-
lares suelen ser
los nublados
menores, por-
que el mucho
calor los desva-
nece.

M.DCLVI.

T Al Teresa de tanta niebla obscura,
Que hizo rostro à la luz de su semblante,
Callada dispò la invasion dura,
Volcàn sufrido en Magestad triunfante:
Que quando à competencia de su altura,
Sombra la emulacion condensò errante,
De incendio Celestial el pecho lleno
Dexò el Zafir su hermoso Sol sereno.

M.DCLVII.

EL suelo con el clima riguroso
Conspirò à malquistar su alojamiento,
Por las roturas del recinto ansioso,
Dos vezes libre de atrevido el viento:
En frio, en nieve fuè, en raudal lluvioso,
Natural de aquel sitio lo violento,
Solo entonces el Cielo (esquivèz rara!)
A la Santa mirò con mala cara.

M.DCLVIII.

M.DCLVIII.

EN aquella Ciudad siempre garbosa,
 Prodigia tanto con los forasteros,
 Ni de Noble, ò Muger, ò Religiosa,
 Le pudieron valer los altos fueros:
 Que con estàr Sevilla noticiosa
 De su fama, le armò ceños severos,
 Y con nueva adición de desvalida
 Fuè pobre, y sola, y no desconocida.

M.DCLIX.

QUando se viò en congoxas inundada
 Sin esperança yà de dicha alguna,
 La providencia alli sintiò empenhada
 En el auxilio fiel de su fortuna:
 Que si hasta entonces, ò durmiò callada,
 O se ofreciò à ocasion mas oportuna,
 De tantos contratiempos triunfadora
 Hablò en milagros silenciosa agora.

M.DCLX.

SU Celestial Esposo enternecido
 De estremos de fortuna tan severa
 La atendì, y con afecto bien nacido
 Su amparo fuè Doña Leonor Valera.
 De su estrella el rigor viò corregido
 En la falta de medios postrinera,
 Que Dios en los alivios retardados
 Tambien dà los socorros dilatados.

M.DCLXI.

M.DCLXI.

POr el conducto infiel de vna criada,
Que las limosnas estorvò al Convento,
Estuvo à los principios empeñada,
Y en otro empeño de agradecimiento.
De estudio parecia desgraciada,
Augmentando las faltas el aumento,
Que errados los socorros de vna amiga,
Aun la misma piedad sintiò enemiga,

Las limosnas las
daba à otras
personas, cre-
yendo, que es-
taban mas ne-
cesitadas, que
la Santa, hasta
que su Ama lo
supo, y lo reme-
diò.

M.DCLXII.

Como aquel punto alado bullicioso,
Que passeante del ayre la luz gira,
Y en desamparo vniversal ansioso
Suspira, y es prodigio si no espira:
Su pena al Cielo ostenta silencioso,
Y espera, y socorrido en fin respira,
Que à vista del que en dàr es infinito
Alas para aspirar tiene vn mosquito.

M.DCLXIII.

Dineros de la America traídos,
Sin el estudio de solicitados,
Los acusò la vista de fingidos,
O del Tartareo espíritu marcados:
Que en ser dineros como aparecidos,
Y ser no menos que seis mil ducados,
Cosa del otro Mundo parecia,
Porque era Indiano, quien los remitia.

Los dineros de
la America tra-
ídos, sin el es-
tudio de solici-
tados, los acusò
la vista de fingi-
dos, o del Tartar-
eo espíritu mar-
cados.

Cccc

M.DCLXIV.

El Convento
de la Cartuja.

M.DCLXIV.

LOs Hijos de aquel mudo mysterioso,
De los claustros milagro encarecido,
Que negandose todo à lo ruidoso,
Prestò à la fatna mas voz para el ruido:
Con espiritu heroyco silencioso
Dexaron su Convento socorrido;
Porque calladamente cortesanos,
Discretos se explicaron por las manos.

M.DCLXV.

ERa el Oriente verde del verano,
En que Phebo à colores de alta idèa
Tiñe el mar, dora el monte, pinta el llano,
Primer rasgo à primores de Amalthea:
Excediendole al lienço soberano,
Quanto de tintas el Zafir franquea,
Quando Teresa, hollados los rigores,
Tortola Celestial respirò en flores.

M.DCLXVI.

AQuella de la America opulenta
Escala hermosamente poderosa,
Que la esperança Iberica sustenta
De riquezas, y de hombres caudalosa.
Alli de nuestra Santa Aguila atenta
Se encogìò, si ser pudo, que amorosa,
Por verla mas de cerca (ò maravilla!)
Creciendo en gente, se estrechè Sevilla.

*Vox turturis au-
dita est, flores
apparuerunt in
terra nostra.*

M.DCLXVII.

M.DCLXVII.

EN espíritus puros exprimida,
Fuente de olor viò el Betis correr, y era
Por Abril vna, y otra honda florida
Nueva alma de ambar à la Primavera.
Acafo competir quiso atrevida
De Teresa con la aura lisongera,
Y corrida de menos espirante
Viò, que era su ambicion azàr fragante.

En obsequio de
la Santa dispu-
sieron los vezi-
nos de aquella
gran Poblacion
vna fuente de
azàr.

M.DCLXVIII.

AUn se viò mas arriba la alegria,
Porque con dulce, aunque veloz anhelo,
Pareciò, que en los Astros se veia
Disuelto en risas el nativo hielo.
De Tauro el signo entonces presidia,
Y en bulliciosa confusion del Cielo,
Si en campo no de arena, en campo de oro
La esfera por Teresa corriò vn Toro.

M.DCLXIX.

Quanto aquella Metropoli Gloriosa
De Religion, de Clero, de Nobleza,
Desplegar suele en cultos obsequiosa,
En su aplauso ascendiò à mayor grandeza.
En pinturas, en telas ostentosa,
En fuentes, en cavallos, en riqueza,
Culto, sino tributo de la Santa,
O buscò su atencion, ò honrò su planta.

Cccc 2

M.DCLXX.

M.DCLXX.

T

Erminaba el alarde reverente

Sacro Pastor en culto de la Santa,

Que antes si no contrario, renitente

Dificultad à su Orden armò tanta.

Pisò el umbral, y humilde heroycamente

Viò à Teresa, y besandole la planta,

Dos rendimientos ostentò humillado,

El baculo torcido, y èl postrado.

M.DCLXXI.

D

Desde aqui en Caravaca el blando ruego

Favoreciò de Dama esclarecida,

Que vn Convento à sus Monjas labrò luego

De vn Jesuita Santo persuadida.

No lograba su espiritu sosiego

En quietud tibia, en calma deslucida,

Que yà en presencia fuesse, ò en distancia,

Donde hallaba la Cruz era su estancia.

M.DCLXXII.

U

Na Hija suya desde aquel Convento,

A vista de su vida milagrosa,

De la Fè al Tribunal (ò gran portentoso!)

La delatò impiamente escrupulosa.

En cuyo ciego desalumbramiento

Mostro, aunque con color de fervorosa,

Que su alma era de denso humo ofuscada,

En vez de espiritual, espiritada.

M.DCLXXIII.

M.DCLXXIII.

ESta (à influxo de vn Clerigo ignorante,
Falto de ingenio, como de cordura,
Que espíritu creyò, que era zelante,
Lo que era sombra de honda idèa obscura:)
La acusò, y quedò loca al mismo instante,
Siendo digna de aplauso en su locura,
Muger, que al vèr su ciego precipicio,
Para perder el juizio, tuvo juizio.

M.DCLXXIV.

AGracian, que casualmente aquel dia
Iba à tomar doctrina de Teresa,
El ruido, que la calle confundia,
Le ocupò toda el alma por sorpresa:
Borrasca mucha sin temor temia,
Que aquella imagen en la vista impressa,
Si el corazon sin dudas le dexaba,
Por falta de motivo le aterraba.

M.DCLXXV.

DE cavallos, y mulas ocupada
La calle viò, y en hondo horror atento
Temiò tragedia tanta Scena armada,
Pavor funesto de su entendimiento.
Mirò la Inquisicion toda abreviada
En el recinto corto del Convento,
Pero era menester (terrible empresa!)
Fè, para no tener fè de Teresa.

M.DCLXXVI.

M.DCLXXVI.

Hablò à la Santa, y en su faz serena

Viò vna seguridad de aliento tanto,

Que el alivio mas firme de su pena

Era el rigor de Tribunal tan Santo:

Cuya divisa de mysterios llena,

Con prescripcion de *Oliva*, *Cruz*, y *Espanto*,

A Teresa, por recta, compasiva,

Sin espada, y sin Cruz, franqueò la Oliva.

M.DCLXXVII.

Tened valor, amado Padre mio,

Dixo la Santa, Dios es nuestro amparo,

Ni serà en su infinito poderio

Librar nuestra Orden oy triunfo tan raro.

Obremos bien, que el Cielo, en quien confio,

Reverente à la ley de su Orbe claro,

Serà imposible, que oprimirnos pueda,

Por mas que atierre al derrumbar su rueda.

M.DCLXXVIII.

Defendiò à nuestra Santa vn Jesuita,

Que en el mas fertil Andaluz terreno,

(En cuya playa el año deposita,

Quanto de humanos gustos sella ameno)

Lumbrera grande, extatica, erudita,

A aquel Emporio de grandezas lleno,

Por rumbo llanamente peregrino

La Ecliptica mostrò signo Divino.

M.DCLXXIX.

El PadreRodri-
goAlvarez, bien
conocido en
aquella Ciudad
por su virtud
heroyca.

M.DCLXXIX.

EL fuè el que en clara voz escuchò al Cielo
 Por los Divinos labios de MARIA,
 Que àzia la Gloria en animoso vuelo
 Siguiesse el norte de la COMPAÑIA.
 Donde de las esferas roto el velo,
 Tan repetidas luzes recibia,
 Que pudiera dudarfe en sus visiones,
 Por ser continuas, ser apariciones.

La Virgen le
 mandò, que en-
 trasse en esta
 Religion,

M.DCLXXX.

EL fuè el que con dineros milagrosos
 Sus Hijos focorria espirituales,
 Miedos de alma ahuyentaba congoxosos,
 Y de la vida los postreros males.
 De espíritus ilusos tenebrosos
 Las nubes densas arrasò fatales,
 Y èl fuè en fin el que aora en riesgo fumo
 No solo escusò el fuego, aun matò el humo.

M.DCLXXXI.

EL fuè el que de Celestes esquadrones
 Al Empyreo se viò subir cercado,
 Del Zefiro pisando las regiones,
 Que en brillos tanto avia coronado.
 Y el que con soberanas protecciones
 Dexò su polvo tan calificado,
 Que con èl niegan sus favorecidos,
 Que en la mas alta esfera entren olvidos.

M.DCLXXXII.

M.DCLXXXII.

El fuè el que en las fortunas dominaba;
 Y el que por rumbos siempre singulares
 De Lugares, y tiempos desdoblaba
 Secretos en los hiermos, y en los mares.
 El que atento inducia, ò cautelaba
 Tal vez las dichas, tal vez los azares,
 Siendo en firmes oraculos expessos
 Eco de sus palabras los sucesos.

M.DCLXXXIII.

Este fuè el que à la Virgen remitia
 En los fracasos mas desesperados
 Sus devotos, y della conseguia
 Verlos de sus desdichas rescatados.
 Este el que à Luzifer dezir hazia,
 Que era el mayor de todos sus cuidados;
 Publicando à violencias de su ira
 Vna verdad en traje de mentira.

M.DCLXXXIV.

Asu General aspero, obediente
 Teresa, en fin à Guadalquivir dexa,
 Sin exalar su pecho reverente
 Al cuerdo labio el humo de vna quexa.
 Ni de sus Hijas, por estàr ausente,
 Su espiritu se olvida, aunque se alexa,
 Que amorosa la aguja en pino leve,
 Al Norte mira, aun quando al Sur se mueve.

M.DCLXXXV.

AVIENDO ESTADO LA SANTA PRESA EN TOLEDO TRES años de orden del Nuncio del Papa, que desea la ruina de la Reforma, le manifiesta Christo, acompañado de N. Señora, y de S. Joseph, que su Religion triunfará de las persecuciones. Dispone la Santa, que vayan a Roma por Procuradores de la separacion de la Descalcez, y Observancia, Fr. Juan de Jesus Roca, y Fr. Diego de la Trinidad en traje de Seglares. Visita el Convento de sus Frayles del Socorro en el Obispado de Cuenca junto à Roda, y aparecele rodeada de Angeles Doña Catalina de Cardona. Quien fué esta Muger insigne. Vá à fundar el Convento de Monjas de Villa-Nueva de la Xara con grandes aclamaciones de su virtud por el camino. Llave milagrosamente al entrar la Santa en el Pueblo. Reconoce el Lugar el favor de la Santa Madre, y jcorre à ella, y à sus Hijas. El mismo dia, que llegó, profetiza la entrada en su Convento de tres Hijas de Miguel de Mondejar. Al despedirse, muestra estar muy contenta, porque dexa pobres à sus Monjas, pero prometelas los socorros Divinos, si son las que deben. Favores de Dios en cumplimiento de esta palabra, singularmente con unos arboles. Funda el Convento de Monjas Descalças en Palencia, por petition de su Obispo D. Alvaro de Mendoza. Parte à esta fundacion con un brazo quebrado dos vezes por el demonio. Detienese en Toledo, y alli le dà mal de perle-sia, y de corazon. El Arçobispo D. Gaspar de Quiroga, Inquisidor General aprueba su Libro, y le promete su favor. En Medina cura de irisipela à una Monja Duda en Valladolid, si fundará en Palencia, por ser Lugar pobre. Los Padres Baltasar Alvarez, y Geronimo de Ripalda, de la Compañia de Jesus, la animan, y Christo aprueba el dictamen. Contratiempos, y buen suceso de esta

Fundacion. Lograse el intento, y sucede un prodigio en la Proceesion de aquel dia.

HARMONIAS.

M.DCLXXXV.

SI el Tridente en sus pielagos cautivo
 Está obediente al grillo de la arena,
 Si aquel arbol del agua rubì vivo
 Padece en sus cristales su cadena:
 Si el nacer del albor desprecio altivo
 Breve Sol à sus vinculos condena,
 Si del Zafir en cerco lisonjero,
 Esclavo en grillos de oro es el luzero.

Dddd

M.DCLXXXVI.

M.DCLXXXVI.

DE què se espanta el Tajo, que en su orilla
 Siente vèr sacro signo aprisionado,
 Estando à carcel dura, quanto brilla,
 Quanto es mas noble, siempre vinculado:
 Ni aun en la Santidad es maravilla
 El lazo al pie por firme ley del hado,
 Que à los justos con visos de opresiones
 No aprietan, si no abrazan las prisiones.

M.DCLXXXVII.

A Angosto cerco en fin Cielo ceñido,
 Aprisionada se mirò Teresa,
 Cielo libre al horror de odio encendido,
 Aunque la fama la mintiò pavela.
 Ni durò poco en tenebroso olvido
 Su carcel, que despues que la viò presa,
 Corrido el Sol de tan fatal desdoro,
 Tres bueltas diò de hierro en lugar de oro.

M.DCLXXXVIII.

DE Christo, y de su Madre acompañado
 Viò à San Joseph su gran Patron vn dia,
 Que el ceño torbo de alto mar turbado,
 Vencido de su imperio le ofrecia:
 De su Reforma el mas feliz estado
 Dentro de breve tiempo prometia,
 Que si aumento es Joseph, no fuè portento
 Mirar Joseph de su Orden al aumento.

M.DCLXXXIX.

El fuego ele-
 mentar gyra
 pegado al Cie-
 lo de la Luna, y
 no le quema.

M.DCLXXXIX.

P Ara quietar Descalços, y Observantes,
 Despachò à Roma dos Procuradores,
 Roca, en la Religion, de piedra, y antes
 De bronce en vencer riesgos superiores:
 Y otro, que con virtudes relevantes
 En Palstrana fuè norma de Piores,
 Dos Frayles, que en espiritu brioso
 Vistieron de el valor lo Religioso.

M.DCXC.

Y Porque el nuevo rigido edificio
 De la Reforma no sintiesse vltirage,
 Haziendo natural el artificio,
 Seglar en los dos Frayles era el trage:
 Dos Religiosos, cuyo extraño indicio
 Templado à los motivos del viage,
 Parecia en su espiritu alentado,
 Que aun el sèr les avia transformado.

M.DCXCI.

S I allà en el millar aureo marmol culto,
 Cuyo pedestal fuè el foro Romano,
 Fuè interprete al camino mas oculto,
 Que la distancia osò esconder en vano:
 Teresa Sol, (y sin torcer el vulto)
 Por el giro de su Orden Soberano
 Passos guiaba al mas feliz camino,
 Columna firme, y indice Divino.

Dddd 2

M.DCXCII.

Fray Juan de
 Roca, Catalan,
 Hombre de
 grande animo.
 Fray Diego de
 la Trinidad, Va-
 ron de mucha
 virtud.

M.DCXCII.

VEnturofos sus Frayles configuieron
 Quanto armados de Dios solicitaron,
 Tribunales, y Principes vencieron,
 Purpuras, y Tiaras conquistaron.
 De la Observancia, pues, se dividieron
 Por vn Breve del Papa, que lograron,
 De Teresa obra en fin, que con gemidos
 Los dexò en mayor paz por desvnidos.

M.DCXCIII.

PAra los Frayles su Divino amante
 Quatro le diò Divinos documentos,
 Y en cada accento, ò trueno centelleante
 Rayos esclarecieron sus Conventos.
 No acostumbro à dár reglas dominante
 A Hombres la Santa, aun dandoles alientos,
 Que siempre con cortêses atenciones
 Reservò para Dios sus instrucciones.

M.DCXCIV.

DE Frayles el gobierno voluntario
 Tanto à la Santa à vezes disgustaba,
 Que al verle yà desvariar de vario
 Síntoma de temores la angustiaba.
 Y aun le pesò (ò dolor extraordinario!)
 De ser Madre de quien se los causaba,
 Mas tambien dixo Dios (nadie se asombre)
 Que le pesò de aver criado al Hombre.

M.DCXCV.

Fray Juan de
 Rocca, Capitan
 de la Orden de
 San Francisco,
 Fray Diego de
 la Trinidad, Va-
 lencia de muer-
 ta.

Vease al Reve-
 rendissimo Pa-
 dre Chronista
 General.

M.DCXC.V.

DE algunas Reglas de los Religiosos
 Contra las que à sus Monjas diò la Santa,
 Con afectos se explica vigorosos
 Vna grande Hija de Reforma tanta.
 Lloro, por vèr, que tan voluntariosos
 Turbar osassen la primera planta,
 Y à favor de Teresa se querella,
 Si por ser de ellos no, por no ser de ella.

Las Reglas.

M.DCXC.VI.

Teresa à visitar partiò el Convento
 De los Remedios, en cuya visita
 Quiso apurar la sombra al monumento;
 Que fuè à vna alma del hiermo vna, y Ermita:
 Viò alli en profundo, aunq̃ alto arrobamiento
 Con copia de delicias infinita,
 Ceñida de Astros inmortal corona
 A la gran CATALINA DE CARDONA.

M.DCXC.VII.

Funebre era de vn monte caos sombrío,
 Descuido de los hombres espantoso,
 Aquel de Mundo, y Sol ciego desvío,
 Desperezó nocturno pavoroso:
 De negras aves concabo vacío,
 Horrido, enfermo, estrecho, tenebroso,
 Que aun despues (ò prodigio!) de formado
 La luz el Cielo no le avia dado.

M.DCXC.VIII.

M.DCXCVIII.

DE vn Palacio la voz del Cielo clara
 La facò, y à sus ecos ella atenta
 Fenix por sola, y mucho mas por rara
 Vida entre grutas emprendiò sangrienta.
 Y sin que de sus galas se acordàra,
 Vistiò (à lo mugeril siempre violenta)
 Para que nuestra edad tibia se assombre,
 Habitò de Angel, con ropage de Hombre.

M.DCXCIX.

ESta fuè aquella estraña solitaria
 Palaciega en retiro congoxoso,
 Virgen viuda, casada imaginaria,
 Epicena de Monja, y Religioso:
 Sin regla en regla, consistente, y varia,
 De la naturaleza error glorioso,
 Pequeña, y grande, acompañada, y sola,
 Zifra Napolitana, y Española.

M.DCC.

COpia de aquel del ayre Astro luciente,
 Opuesto al Sol, pero del Sol amante,
 Descogiendo en tropèl resplandeciente
 Volumen brillador, Cielo volante:
 Y en color movedizo permanente,
 Protheo siempre el proprio, aunq̃ inconstante
 De estrellas vagas en lucido abismo
 Muestra, al volar, que aun huye de sì mismo.

M.DCCI.

M.DCCI.

ESta fuè à quien las aves respetaron,
De quien las fieras timidas huyeron,
Por quien los Astros luzes inventaron,
Con quien los males su rigor perdieron:
En quien del Purgatorio asylo hallaron
Espiritus, que alivio le pidieron,
Y à cuya mano Crucifixo amante,
Aguila (preso el pie) corriò volante.

M.DCCII.

ESta la que en el ayre luz pendiente
A Jesuitas dos sus Confessores
Defengañò en su cueba diò altamente
De ser de Dios sus rumbos superiores:
Esta la que ambar exalò viviente,
Y la que del abismo los terrores
Tanto hollò, que à poder de heroycidas,
Ni aun los dexò del ayre potestades.

M.DCCIII.

ESta la que en Palacio mirò vn dia,
Quando estaba CAZALLA predicando,
Humo, que de la boca le salia,
En llama negra el ayre condensando:
Quando al Divino espíritu queria
Sacrilego incitar la seña, y quando
Trocò en Pasion la Pasqua, ofando ciego
Tizon negro mover lengua de fuego.

M.DCCIV.

En vn viage se
le avia quedado
en la posada
vna imagen de
Christo, y à vis-
ta de muchos se
le vino à las ma-
nos.

M.DCCIV.

Hija en el amor
à la Santa, y à
sus Religiosos,
fundando vn
Convento de la
Reforma.

Y Esta en fin, pero fuele el vuelo aora
Numen libre, si bien mas Religioso,
Y con pluma describa voladora
El triunfo de Neptuno mas glorioso.
Que à Teresa, y Cardona en voz canora
Comun laurel previene victorioso,
Pues no es del argumento agena empresa
Cantar triunfos de vna Hija de Teresa.

M.DCCV.

DE rigores armada, y oraciones
En Real Palacio (que à ella fuè retiro)
Viò de Lepanto nuestros esquadrones
Teñir de grana el diafano Zafiro.
Atenta à los Catholicos pendones;
Toda el alma exalada en vn suspiro,
Color, voz, vulto, espíritu mudado,
Extatica infundiò terror sagrado.

M.DCCVI.

ALli (ò pasmo!) sellado el aposento
Viò la Princesa razonar con ella
Luciente Joben, que batiendo el viento,
Vista era suya duplicada estrella.
Posta, que à persuasion del Firmamento
Sobre Zefiro, y luz gravò la huella,
Y àzia el mar de Corinto el rostro fixo
Pintò el suceso de la armada, y dixo:

M.DCCVII.

M.DCCVII.

MAs no dixo, que Apolo Soberano
Quiere, que yo al impulso de mi Lyra
Cante del mar de Grecia el vulto cano,
Que en mar rojo despues encendiò la ira:
No el rumor de Angel sea, sino humano,
Que si la fama numeros me inspira,
Eco de Hombre me basta, pues entonces
Hombres dieron vocal alma à los broncez.

M.DCCVIII.

SElin aquel portento coronado,
Que en la silla Imperial de Constantino,
Monstruo de velas, y sobervia armado
Osò aterrar el Mundo cristalino:
Tantas à vn tiempo al pielago erizado
Montañas hizo sacudir de pino,
Que, formando orla de nadantes aves;
Illa era el Ponto, Oceano las naves.

M.DCCIX.

SOnò el clarín, y al belico ardimiento
Armò la fama el eco soberano,
Rizandole à Don Juan ansioso el viento
Laureles, que ocupò despues su mano.
Ronco yà de infundirle regio aliento
En las campañas del ceruleo llano,
A la armada tambien, que le seguia
Cadaver de metal alma infundia.

Eccc

M.DCCX.

M.DCCX.

EL Austriaco Phebo espiritoso,
 Que en tridente el baston trocò atrevido,
 Las rubias hebras apremiò garboso
 Al hielmo de oro, plumas guarnecido.
 Arrojàse al estrepito espantoso,
 Y el mar horribilmente conmovido
 Viò yà peynar sus Aguilas las alas
 Al son del bronce, al ruido de las balas;

M.DCCXI.

EA Soldados, dixo, ea Leones,
 O morir, ò vencer, mirad, que Pio
 Allà en el Vaticano està à oraciones,
 Armando de fortunas vuestro brio.
 Por la Fè, por la Iglesia, los pendones
 Vuelen al Asia, hollad su poderìo,
 Desta vez dando al Tibre gloria terna,
 La septima cerviz Roma levanta.

M.DCCXII.

EL resto de la armada, que venia
 (Toda alma, y honra) en ceguedad briosa,
 Las vanderas, y flamulas tendia
 Al alto mar en confusion hermosa:
 Colores varios al Zafir hazia
 Rizar en flores otra lid vistosa:
 Que al soplo militar de los clarines
 Los que eran bosques, desplegó en jardines:

M.DCCXIII.

M.DCCXIII.

MUdòse el que corria de Levante
En viento Sur, y viòse de repente
Lo que pudo vn espíritu volante,
Trocado Marte en Jupiter ardiente.
De ser Ciprès, à ser Laurèl triunfante
Pafsò en Belona la altivèz valiente,
O de la providencia horror profundo,
Que vn soplo pudo trastornar vn Mundo.

M.DCCXIV.

EN media Luna encomendò brioso
El Baxà el campo al campo cristalino,
Que à su Astro infaustamente luminoso
Nueva inconstancia de olas le previno.
Y estendiendo el orgullo pavoroso,
Se vieron por presagio del destino
Firmamento à la Luna armar errante
El Cielo, el Viento, el Ponto, y el Turbante.

M.DCCXV.

ERan (corrando el liquido elemento)
Trecientos leños selva movediza,
Que en sus velas à espíritus del viento
Los imponia el mar para ceniza.
Lunas, y presumpcion al Firmamento
Batia el ayre en mucha seña riza,
Pero despues en Astros palpitantes
Solo hallaron crecientes de menguantes.

Essas eran las
naves del Tur-
co, las nuestras
206.

Eccc 2

M.DCCXVI.

M.DCCXVI.

EN mortal rebentando sòn horrendo;
 Vesuvio, Infierno, furias, rabia, espanto;
 Viò rebolverse en vracàn tremendo
 Jove aterrado el Golfo de LEPANTO:
 Montes el agua à montes añadiendo,
 Dando sus bronces à la esfera espanto,
 Y temiendo en el mar Cielo segundo,
 Se ansiò el Tonante, rimbombando el Mundo.

M.DCCXVII.

O Sombra, ò humo, ò noche, cubre el viento,
 Nada se vè, y en temerosa duda,
 Con cuerpo el ayre de vapor sangriento
 Al calor de los bronces arde, ò suda.
 En tenebrosa faz de horror violento,
 Por momentos la luz semblantes muda,
 Solo se vèn en mustio desconsuelo,
 Vn Cielo, vn mar, que yà ni es mar, ni es Cielo.

M.DCCXVIII.

EL Romano Pendon, que la COLUMNA
 Al Astro de la noche opuso armado,
 Para que el cerco de la media LUNA
 El Orbe no dexasse coronado:
 De Jupiter las llamas vna à vna
 Lançò en sus bronces con terror sagrado,
 Y aves, y naves inflamando prompto,
 Al ayre Aguilas diò, rayos al Ponto.

M.DCCXIX.

Llevaba la Capitana del Turco vna media Luna en la vanderà, y este Emistichio: *domine totum impleat Orbem.*

Marco Antonio pintò tambien la Luna, pero interpuesta su Columna Gentilicia entre las dos puntas del Astro con esta letra: *non implebit.*

M.DCCXIX.

NO yà Tauro fuè vn signo solamente,
Tauro, y Leon vn Geminis brioso,
Que Venecia al orgullo del Oriente
Hollò el penacho con furor glorioso.
A la Luna feròz armò valiente
Dos medias Lunas Marte pavoroso,
Pues quando el Toro de San Marcos mugè;
El Lunado Galeon horrido cruge.

5. Galeazas de Venecia fueron las primeras à embestir.

M.DCCXX.

MAs ni Venecia el gentilicio Toro,
Hondeando al ayre en noches, divisaba;
Ni Roma las Augustas Aves de oro
Entre el humo, y el pielago encontraba:
España al tiento del metal canoro
A matar en confuso se arrojaba,
Que à media tarde en la campaña fria
De repleccion de Lunas se ahogò el dia.

M.DCCXXI.

MEnos (la Egide armada) osò à Mavorte
Palas (calado el Sol en hielmo ardiente)
Auxiliar trueno de la etherea corte,
Alma infundir con ira omnipotente:
Quando del azerado rayo al corte
Turbò la greña al Caucaço valiente,
Y por la hasta en terrores fulminantes
Lançò Vesubios, y abismò Gigantes.

M.DCCXXII.

M.DCCXXII.

Que de España la horrenda Capitana
 Chocò centella viva, y igualmente
 Alquitràn disparado la Sultana,
 Con rabia ciega se estrellò impaciente.
 No avia espuma yà, todo era grana,
 Y de aquel, y este exercito valiente
 En el mortal, en el ardiente abance,
 Era otro choque el tremulo valance.

M.DCCXXIII.

Como dogo Irlandès en furia ansiosa
 A duelo singular parte ligero,
 Quando à Lunada fiera clavar ofa
 Afilado marfil, horror de azero:
 Embiste el Toro en inquietud rabiosa,
 Brama, buelve, rebuelve el bruto fiero,
 Hasta que à duras puntas importunas
 Postra sangriento las sobervias Lunas.

M.DCCXXIV.

LA Capitana así sintiò enemiga
 Del diente corvo la ostinada presa,
 Quando el esfuerço Austriaco la instiga
 A hundirse rota, ò à volar pavesa:
 Tiembla, forceja, y horrida se obstiga
 Mas, y mas, y la saña nunca cesa
 De ayrado plomo, de sangriento azero,
 Que inclinar le hazen al baybèn postrero.

M.DCCXXV.

M.DCCXXV.

N Ave con nave, alfange con espada,
Bronce con bronce en duro afan tremendo
(La esfera de Neptuno ensangrentada)
Denso humo iba al Sol yà lutos texiendo:
Esta margen, y aquella embarazada
Con tanto denegrido arbol horrendo,
Echando de sì el Mar hombres, y astillas,
No hallò aun la muerte puerto en las orillas:

M.DCCXXVI.

V ieras yà aquel gran Mundo de Galeras
Desfilas en derrota de Levante,
Sembradas por las olas las vanderas,
Aqui vn hielmo, alli vn hasta, allà vn turbante:
Degollado el Baxà, y sus huestes fieras,
Tremulas mas que el Golfo titubeante,
Y de sufrir el peso, y ahogar tanto,
Trafudar grana el Ponto de Lepanto:

M.DCCXXVII.

A La hora, que con ruegos reverentes
Batia el Firmamento el Christianismo,
De nuestros tres exercitos valientes
Viçtima fuè navàl el Mahometismo.
De humo, sangre, y cadaveres ardientes,
Se viò mudar el pielago en abismo,
Que para el mortal Turco desconuelo,
Ni aun color quiso el mar tener de Cielo:

M.DCCXXVIII.

M.DCCXXVIII.

DUcientas velas à la lid cedieron,
 Noventa, ò se anegaron, ò abrafaron,
 Treinta osaron huir, y veinte huyeron,
 Treinta mil muertes el Zafir mancharon;
 Seis mil vidas al remo se rindieron,
 Quinze mil Fieles libertad cobraron,
 Gritando el mar canoro en sangre tinto,
 Viva la Iglesia, viva PIO QUINTO.

M.DCCXXIX.

ALa vrna, pues, desta Muger Divina
 Orò la Santa, y viò entre resplandores
 Quanto aquella magnanima heroyna
 Mereciò à la alta esfera de favores.
 Y le dixo, mas no es de su voz digna
 Nuestra curiosidad, que sus rumores,
 Pues aun la Santa no nos los expresa,
 Solo caber pudieron en Teresa.

M.DCCXXX.

QUando de Venus padeciò lasciva
 Baybèn funesto tragica la cuna;
 Y su Astro de la tarde à fuerça viva
 Sintió el ceño de Marte, y de la Luna:
 La providencia entonces vengativa
 De la Diosa en lisonjas importuna,
 Si abandonò su Oriente, otro previno
 A mejor Madre del amor Divino.

M.DCCXXXI.

Saliò de Palacio
 para el desierto
 el año mismo,
 que el Turco
 ganò à Chipre.

M.DCCXXXI.

ESte año fuè, quando la Compañia
Tropa al Brasil de alumnos esforçados
Embiò, y de vn monstruo atròz la tyrania
Los dexò en Palmas, y ondas anegados:
Y Teresa mirò aquel mismo dia
Entre Zafiros de rubì manchados
Quarenta Heroes (si al Cielo copia al hielo)
Aun antes de morir, cruzar el Cielo.

Fuè el martyrio
cerca de la Isla
de la Palma, per-
teneciente a las
Canarias.

M.DCCXXXII.

ENtonces vieras coronar la espuma
Al Divino Azevedo victorioso,
Cadaver del cristal, del ayre pluma,
En pie hollando el marino hervor vndoso:
En Cruz los brazos con ternura suma
De David cantò vn Psalmo doloroso,
Manteniendo tenèz su triunfal mano
De Maria el Retrato Soberano.

M.DCCXXXIII.

ENtonces, digo, armado de furorès,
(Quando al Poniente Americano vuela
El Pendon de Jesus) fulminò horrores
Soria nebli navàl de la Rochela:
Con plumas de Apostaticos errores,
Pompa feròz de Calvinista escuela
Viò naufragar en ondas vacilantes,
Tremulo el mar, los Martyres constantes.

Ffff

M.DCCXXXIV:

M.DCCXXXIV.

Catholico esquadron alcando fuego,
 Parte constò de esfuerços Castellanos,
 Y con impetu audàz de furor ciego,
 Fuè lo mas del de alientos Lusitanos.
 Almas, que al vèr la muerte, armaron luego
 De nueva alma designios soberanos,
 Y de la Fè sellando altas empresas,
 Osaron ser aun mas que Portuguesas.

M.DCCXXXV.

Alli no yà con candidas vanderas,
 Tropas de nieve en claros esquadrones,
 Blanqueando el campo azul de las esferas,
 Teresa viò magnanimas Legiones:
 Que aora entre Apostolicas hileras,
 Azia el Brasil rizando los Pendones,
 De signos treinta y nueve acompañada,
 Su estirpe viò de purpura laureada.

M.DCCXXXVI.

Sobrino de la
 Santa.

Francisco Perez de Godoy, que pudo
 Endulçar los rigores de la suerte,
 Y leyes dando al pielago ceñudo,
 Mandar el viento, y divertir la muerte:
 Y aun al impio puñal, que ardiò sañudo
 En su fervor, burlar la ira, de suerte
 Que vn Calvinista aquella vez siquiera
 En el hierro mayor sutil no fuera.

M.DCCXXXVII.

M.DCCXXXVII.

DEfabrida con el naturaleza,
Le quitò la vna parte de la vista,
Pero del Harpa en metrica destreza
La desgracia fatal dexò bien quista.
Pues aun al mar templando la fiereza,
Quando iba del Brasil à la conquista,
Orpheo Sacro en musico desvelo
Tiraba al ayre, y apuntaba al Cielo.

M.DCCXXXVIII.

NO en Delfin el Zafir oyò elegante,
Lyra abriendo à los pielagos camino,
Hechizo igual, quando pavor sonante
Peynò Arion el globo cristalino!
Qual nuestro Martyr no por senda errante,
Por rojo Golfo, si, en vuelo Divino,
A la imagen vocal, que Apolo inspira,
Colgò sangriento la sonora Lyra.

M.DCCXXXIX.

PEro la fama yà en trompa canora,
Mysterios esparciendo de luz clara,
Dexa el campo de Roda, y tuerçe aora
El bronce à Villa-Nueva de la Xara:
Quando la huella de Teresa adora
El Mundo en comocion de Pueblos rara,
Qual suele al Fenix sobre el Nilo vndoso
Seguir velòz jardin de aves ruidoso.

Quisieronle despedir de la Compañia, porque le faltaba la vista del ojo canonico, y lo dexaron en ella con condicion de que passasse à la America. Era diestro en esse instrumento, y seria vtil, para domesticar aquellos fieros espíritus.

Alude à la consuelacion de la Lyra.

M.DCCXL.

DE gente tanta se mirò rodeada
 Por aquella campaña desmedida,
 Que, quando mas de cultos coronada,
 De estrechezes de amor se hallò oprimida:
 De dos maneras se sintiò angustiada,
 Y estando à riesgo su importante vida,
 En su humildad (sobrando la estrechura)
 Su aplauso fuè su mas fiera apretura.

M.DCCXLI.

A Su venida providente el Cielo
 En favores baño de raudal puro,
 Abierto en bocas lamentable fuelo
 De pedir agua yà obstinado, ò duro:
 De Teresa debiò al piadoso anhelo
 Templar del ayre no el semblante obscuro;
 La tranquilidad si, que lisonjera
 La ira mayor su serenidad era.

M.DCCXLII.

MUdos de admiracion los Naturales,
 Con fieles cultos à sus pies rendidos,
 Crecidas dieron de su amor señales
 En tributos del campo bien nacidos:
 Aunque de sus afectos liberales
 Deuda fueron empeños tan crecidos,
 Que tributo comprado de vn portento
 Gracia fuè, pero fuè agradecimiento.

M.DCCXLIII.

N M.DCCXLIII
 Ueve en habitacion viò limitada,
 Almas todas, que armò de penitencia
 La sombra sola suya venerada,
 Dando cuerpo à su imagen su obediencia:
 Viòlas con perfeccion tan elevada,
 Y con tan docil superior prudencia,
 Que no tuvo su zelo al instruir las,
 Que amonestarlas, sino que advertirlas.

E M.DCCXLIV.
 N sus mas florecientes primaveras
 A Liliòs tres (si en culta beldad rosas)
 Predixo, Argos de edades venideras,
 Que serian de su Orden Religiosas.
 Tres fueron, y hijas suyas verdaderas
 De alto Numen con señas portentosas,
 Que del numero honrando las señas,
 Terno fueron de gracias Celestiales.

E M.DCCXLV.
 N rìgida pobreza lastimosa
 Dexò el Convento, pero assegurado,
 De que à su exemplar vida fervorosa
 Dios su favor tenia vinculado.
 Y saliò la promessa victoriosa
 Con vn arbol, ò esteril, ò atenuado,
 Que yà en fertilidad desconocida
 Fuè por su influxo el arbol de la vida.

Vn arbol invtil
 sustentò por
 muchos meses
 la Casa.

M.DCCXLVI.

M.DCCXLVI.

IRegular el tiempo ostentò amante,
 Respirando esmeraldas por el leño,
 Quanto al Mundo triunfaba dominante,
 Pues de los meses su poder fuè dueño.
 De Nieves, Soles, y Abregos triunfante,
 Opulento pisò al Imbierno el ceño,
 Viendo la selva frutos dàr Vertumno
 Fuera de tiempo, pero no importuno.

M.DCCXLVII.

DOs arboles infantiles se animaron
 Con su exemplo à designios milagrosos,
 Milagrosos dos vezes, pues mostraron,
 Que siendo leños fueron obsequiosos:
 Dociles, aunque niños toleraron
 Las fatigas penosas de estudiosos,
 Que en verdes de sus hojas rudimentos
 Les diò vn tronco liciones de portentos.

M.DCCXLVIII.

MEndoza, aquel Obispo, que à Palencia
 Desde la silla de Avila exaltado,
 A pesar de su misma precedencia
 Se viò mas alto, y no se viò elevado:
 De Teresa anhelando à la afsistencia,
 Honrar con ella quiso su Obispado,
 Que de doctrina, y esplendor en creces,
 Asì le consiguió ilustrar dos vezes.

M.DCCXLIX.

Vnos arbolillos
 la socorrieron
 despues con
 prodigio igual.

M.DCCXLIX.

TEmia, entre erizadas turbaciones
Del tiempo, armado entonces de inclemencia,
Políticas también contradicciones,
Teresa del gobierno de Palencia.
Pero à las repetidas persuasiones
De dos sabios idèas de prudencia
Cedió, acertando: así le sucedia,
Siguiendo el norte de la Compañia.

M.DCCLI.

DE dos insignes Doctos Jesuitas,
Alvarez, y Ripalda, al gran dictamen
Defirió, que en sus plumas eruditas
Favorable expresión logró su examen.
No (aunque entre oposiciones infinitas)
Su ardiente aliento se rindiò al gravamen,
Que en quien se arma de Dios, nunca diò assombro
Hazer del Cielo pedestal vn ombro.

M.DCCLI.

POr Toledo, y Medina presurosa,
Vn favor recibió, y obrò vn portento,
Viendo su vida escrita milagrosa,
Si iluminada no, con lucimiento.
Porque la Inquisición, que recelosa
Recogió el libro, lince aun mas atento,
Con estremos de afectos los mas fieles,
Las hojas del papel trocò en laureles.

M.DCCLII.

M.DCCLII.

Supremo de la Fè, Adalid zelante,
 Quiroga sabio en placida visita
 Calificò con dignacion amante
 Los Rasgos todos de su vida escrita:
 Vida, que en letras, y virtud triunfante;
 De Icaros, que la embidia precipita,
 Fuè en el papèl, copiando alma tan pura;
 Borrador de su nieve la blancura.

M.DCCLIII.

DE Irisipela alli en peligro grave
 A vna Monja librò en espacio breve,
 Que à vna demonstracion suya suave
 Se fuè el fuego corrido de la nieve.
 La mano le imprimiò, que solo sabe
 Compadecerse tanto como debe,
 Al vèr tragicos riesgos inhumanos,
 Quien toca agenos males con sus manos.

M.DCCLIV.

Como estando yo aqui, dixo festiva,
 Estáis enferma vos? y la dolencia
 A su imperiosa voz executiva
 Huyò, porque era estar sin su licencia:
 La que yà estaba hierta se hallò viva
 Con aquella imitada omnipotencia,
 Que aun de la vida en el fatal extremo
 Tuvo el ayre en su voz poder supremo.

M.DCCLV.

M.DCCLV.

O Cupò de Teresa todo vn lado
Pasino mortal, que armò vna perlesia,
Y aquel brazo en milagros prolongado
Corto se viò, y creciò en soberania.
Difunto quedò en vida, aunque alentado
De quien alma en la muerte le infundia,
Que armado su poder de Deidad tanta,
Sin alma tuvo aliento nuestra Santa.

M.DCCLVI.

R Endido viò, mas no digo rendido,
Ocupado en su pecho dezir debo,
De vn accidente vn corazon temido
De las Legiones todas del Erebo.
Vn corazon mayor, quando oprimido,
Que fuera en su valor prodigio nuevo,
Quedar à vna passion abassallado
Vn corazon de todo vn Dios armado.

Padeciò tam-
bien mal de co-
razon.

Passion de co-
razon suelen lla-
mar à este mal.

M.DCCLVII.

DE Tartareas Legiones combatida
Triumphante siempre en la campaña armada,
La viò el Abismo à fuerça de oprimida
De tropheos Divinos coronada.
Que aunque en el brazo fieramente herida
Mostrò invencible à tanta tropa ayrada,
Que con audàz feliz desembarazo
Moviò el brazo de Dios, despues su brazo:

Gggg

M.DCCLVIII.

M.DCCLVIII.

EN Palencia viò el Orden baraxado
 Del Mundo con la eterna providencia,
 Vn sitio aun no adquirido, y renunciado
 Vn sequito con falta de asistencia:
 Vn Templo en sus principios malogrado,
 Vna fortuna toda inconsistencia,
 Que le sobrò para mayor desdicha
 Lo que avia yà andato para dicha.

M.DCCLIX.

DE Cabildo, y Obispo altos favores
 Su Santidad sublime engrandecieron,
 Mas del hado despues à impios rigores
 En lustroso humo desaparecieron.
 Y entre amiagos de dichas superiores
 Las fortunas tambien la empobrecieron,
 Quedando para mas necesitada
 Con el caudal entero de empeñada.

M.DCCLX.

SU cobardìa reprehendiò amoroso
 Christo à la Santa, al vèr que reparaba
 Comprar casa por precio mas costoso
 De lo que su Reforma toleraba.
 O exemplo, sin exemplo, portentoso!
 Que quando Dios rigor solo buscaba,
 Se viò elevada à Numen la baxeza,
 Contraria la Deidad à la pobreza.

M.DCCLXI.

Murieron el
 Obispo, y vn
 Prebendado, en
 quienes tenia
 puesta su con-
 fiança la Santa,
 con mucha ra-
 zon.

Pareciale creci-
 do el precio de
 vna casa, que
 queria com-
 prar, y Christo
 le dixo: *En dine-
 ro te detienes?*

M DCCLXI.

LA Casa para alvergue prevenida
 Desamparò de escurpulo su zelo,
 Mansion sitiada, y igualmente oprimida
 De osadías armadas contra el Cielo:
 Feria de vicios, tienda anochecida,
 Aunque à las claras à su desconsuelo,
 Vezindad donde con fatal bullicio
 Passagero, y de asiento se viò el vicio.

Cometianse en
 aquel puesto
 grandes ofensas
 de Dios.

M. DCCLXII.

CAos de horrores era escandaloso
 Aquel nocturno tragico distrito,
 Y al ver tan cerca vn Cielo Religioso,
 Se vengò del con visos de precito.
 Sentia aquel padrastro fervoroso,
 Y era dando redobles al delito,
 Dia, y noche, Babel à Cielo abierto,
 Porque era confusion al descubierto.

Por dar mayor
 pesar à las Mon-
 jas crecian las
 insolencias.

M. DCCLXIII.

SI à voces de vn pregon Griego discreto
 Celebrando vna casa, que vendia,
 Para que hiziesen de ella alto concepto,
 Su vezindad honesta encarecia.
 Alli aquel Firmamento Recoleta
 Estorvo al vicio silencioso hazia,
 Augmentando el horror en el indicio,
 El ver la santidad vezina al vicio.

Gggg 2

M. DCCLXIV.

M.DCCLXIV.

O Tro sensible pertinàz tormento,
 Que el Convento assediado toleraba,
 Era ser martyr à vezino lento
 De vn necio, que al azecho siempre estaba;
 Curioso tan grossero, que de atento
 Lo atento àzia las Monjas congoxaba,
 Pues lo menos notable, que alli avia,
 Mil ojos en las margenes tenia.

M.DCCLXIV.

N O menos de las Monjas la paciencia
 Fatigaba del sirio la estrechura,
 Porque de ahogada, ni aun su penitencia
 Cabia en la opresion de su clausura.
 Ni à sus suspiros daba alli licencia
 Azia la esfera aquella carcel dura,
 Porque para espaciar su desconuelo,
 Encontraban tambien angosto el Cielo.

M.DCCLXVI.

M As por providos rumbos el destino
 Real Astro del Zenith Napolitano
 A pedir de Teresa el velo vino,
 Y à franquearla socorro soberano:
 Aragonesa estrella, cuyo signo
 Prospero contra tanto horror tyrano,
 No cabiendo en su esfera, preciso era,
 Que à estrechezes descalças creces diera.

Doña Luisa de
 Aragon, Con-
 desa de Santa
 Gadea, tomò el
 Abito de Car-
 melita Descalça,
 y socorriò lar-
 gamente el Con-
 vento.

M.DCCLXVII.

L M.DCCLXVII.
Legò en fin la feliz, la anhelada hora,

En que à trono mejor el Sol Divino
Palencia viò con pompa vencedora,
Por confusion sin senda abrir camino.
Nobleza, plebe, adoracion sonora,
De culto fiel, de Numen peregrino,
En el tropèl inmenso hizo el desorden;
Orden segunda en gloria de aquella Orden.

Habla de la
translacion del
Santissimo,

Q M.DCCLXVIII.
Uantas antorchas resplandor sirvieron
Al culto del mysterio, que ilustraron;
Al temporal violento se rindieron,
O al movimiento incauto se apagaron.
Solas las que las Monjas conduxeron,
Alumbrando al Sol sacro continuaron;
Mostrando ser con señas tan brillantes
Virgenes por su Esposo vigilantes.



RASGO DIEZ Y SIETE.

VA A FUNDAR SANTA TERESA CONVENTO DE Monjas en Soria, y lo executa por medio de Doña Beatriz de Beaumonte. Recibenla los Nobles de aquella Ciudad à cavallo, y todo el Pueblo con aplauso grande. Admite las visitas, que le hazen los Cavalleros con el velo tendido. Quitasele despues delante de solas tres Damas, y haze, que executen lo mismo sus Monjas. Dos profecias, que expreso en aquella conversacion, y que se cumplieron luego. Otra profecia, que insinuò à Fray Diego de Yepes en vida, y un gran favor espiritual, que le hizo despues de muerta. Fundase el Convento dia de la Transfiguracion. Siente un Sobrino de la Fundadora perder los interesses, que espera su Casa. Habla mal de la Santa. Dura quinze años su enojo, y muerta ella se le aparece, lo desengaña, y lo cura de una grave enfermedad. Retirase el Cavallero à Arevalo, y enmienda la vida con grandes favores de Dios, y de Santa Teresa. En Palencia saca unos frascos de un pozo milagrosamente. Mandale Christo, que vaya à Avila à remediar un desorden domestico. Pobreza grande, que padecen sus Monjas. Quieren hazerla Priora, resistese: mandaselo su Prelado, y obedece. Venla rodeada de luzes, y ilustrar à las Monjas con ellas, especialmente haziendoles Platicas. Exala olor milagroso. Profetiza à Ana de San Bartholome, que ha de tomar el Velo negro, y cumplese en Paris à instancias de el Venerable Padre Pedro Cotton, de la Compañia de Jesus, Confessor de Henrique Quarto. Cura repentinamente con agua rosada el mal de ojos de una Monja. Atrae à su Orden una Dama mal casada. Un Religioso de la Compañia negocia, que Catalina de Tolosa funde un Convento de la Santa en Burgos. Escusase Teresa con los rigores del tiempo, por ser Imbierno. Christo la manda ir à la Fundacion. Trabajos, que padeciò en el camino, y favores milagrosos de su Magestad. Passando por

Me-

Medina, libra de vna enfermedad grave à vna Monja. Vá à ver el Convento de las Huelgas, y haze Monjas suyas à quatro Religiosas de aquella Real Casa, y entre ellas dos Hijas del Conde de Aguilar. Dificultades de aquella Fundacion. Dála por desbauciada el Provincial, que avia venido à ella, y la dexa. Quiere bazer lo mismo su Confesor, y lo anima. Christo la dà aliento. Passanse las Monjas al Hospital de la Concepcion, y sufren grandes trabajos del clima, y del Infierno. Ordenala Christo, que salga de Burgos, porque yà la Fundacion està felizmente concluida.

HARMONIAS.

M.DCCLXIX.

NUmania, Ciudad belica, gloriosa;
Que aun con sus sombras mismas se eterniza;
Pues quinta essencia de alma espiritosa
Resplandores exprime à la ceniza:
El Aguila de Roma victoriosa
Cedió à sus muros la corona riza,
Siendo el Tibre aterrado de su azero
Con aplauso mortal clarin del Duero.

M.DCCLXX.

Cudad tan generosamente clara,
Que por hazer al Mundo mas notoria
Su eterna duracion (ò Fenix rara!)
Su polvo mismo echò sobre su Historia;
Y para que el Romano no lograra,
Ni aun la sombra menor de su victoria,
Las cenizas fatales de su hoguera
Encargò al ayre, que las esparciera.

M.DCCLXXI.

M.DCCLXXI.

SU frente de trophéos coronada

Don Pedro.

Ostenta en torres menos que en laurèles
 Por vn Rey, que con fuerte, aunq̃ impia espada
 Supo Monarca ser de los Cruels:
 Frontera de Aragon en vano armada,
 Que contra odios, y subditos infieles
 Quien defenderse, siendo cruel, piensa,
 Murallas puede hazer, mas no defenfa.

M.DCCLXXII.

En los de Gar-
 ray, donde estu-
 vo antes situa-
 da.

Soria, pues, que en sus Montes, sin mas artè;
 Que vencer, venciò siempre, oy reverente
 (A Teresa rendido su estandarte)
 Triumpha mejor, que con la espada ardiente;
 Almas quiere alistar, que yà no à Marte,
 Sulto den en estrepito valiente,
 Angeles si, que en otra quieta guerra
 Con humilde altivèz huellen la tierra.

M.DCCLXXIII.

Sobre vna, y otra viva humosa llama,
 Bucefalo Andaluz, Flegonte leve,
 Que à Guadalquivir muerde en fertil grama
 Verde espuma, quando agua, y ayre bebe:
 Por dàr mas cuerpo al eco de su fama,
 Y por lo que en Teresa al Cielo debe,
 A saludar saliò su luz Divina,
 Pompa del ayre gala Numantina.

M.DCCLXXIV.

N M.DCCLXXIV.
 O el arte de la brida, ò la gineta,
 Musica dando al polvo del terreno
 Gentileza velòz dexò imperfecta
 En sonoro vracàn, en docil trueno:
 Que el bruto audàz, la presumpcion sujeta
 Entre diestros dictámenes del freno,
 Mostrò espumoso à leyes reducido,
 Que si no era discreto era entendido.

C M.DCCLXXV.
 Omo al pulirse en su primer Oriente
 Del Mundo la confusa Monarquia,
 Monton de barro, y luz obscuramente
 Alma cobrò ruidosa al quarto dia:
 Y al signo saludò resplandeciente
 Vn risco, y otro en metrica harmonia;
 Que aleando fuego aquel corazon de oro;
 Todo fuè el ayre estrepito canoro.

T M.DCCLXXVI.
 Al Numancia al mirar latir del Duero
 Con Sol tan nuevo los cristales puros,
 En confuso tumulto lisonjero
 Vida flamante coronò sus muros.
 Musico alli bañò el cristal ligero,
 De Gloria inquietos los peñascos duros;
 Siendo à sus torres inclita diadema
 Dorar sus pinas Magestad suprema.

Hhhh M.DCCLXXVII.

M.DCCLXXVII.

Casa Frañ-
cesa, en extremo
guerrera.

DE Fundacion tan culta noble Authora
Fuè aquella Dama, que à los Beaumonteses
Añadiò otra grandeza vencedora
Sobre tantos azeros, y paveses:
Ilustre en sangre, y mas illustre aora,
Que pospuestas fatigas, y interesses,
Señas de su esplendor dando felizes,
El proverbio esmaltò de las Beatrizes.

M.DCCLXXVIII.

Conversacion de nobles respetosa
Admitiò nuestra Santa cortesmente,
Mas cubierta su luz de nube vmbrosa,
Negando al ayre señas de su frente:
Y aquella muchedumbre generosa
Atenta tanto, como reverente,
Viò, que de ellos al Sol en clara estancia
Toda vna noche avia de distancia.

M.DCCLXXIX.

Quedòse con tres Damas en visita,
Y en los rigores dispensò del Velo,
Con afabilidad dando infinita
De par en par al sitio mucho Cielo.
Que aun la Santidad misma no limita
A la prudencia el mas cortès desvelo,
Y su virtud fuè à par de soberana,
A cara descubierta cortesana.

M.DCCLXXX.

Era de noche,
quando le hi-
zieron la visita,
y ella añadiò
otra con el Ve-
lo.

N O la conversacion, aunque discreta,
Culto estudio fuè de ocio mal logrado,
Que de fortunas dos con luz secreta
Dexò el Comento obscuro descifrado.
A vna anunciò, que en vida mas perfecta
Su nupcial trocaria infausto estado,
Y à otra (lince del tiempo siempre fixo)
Que serìa su subdita predixo.

Y A aquel discreto Yepes, que à la fama
Tantos laureles mereciò su pluma,
Que en vano aspirarà su verde rama
El que de sus aciertos mas presume:
Fatidica en luz sacra, y mas en llama
Por propension à sus virtudes suma,
Que descando verlo aun mas perfecto,
Franqueò vn milagro, y revelò vn secreto.

A Lli vn Sobrino de la Fundadora,
Que en sangre solamente era sobrino,
Opuesto siempre, y enemigo agora,
De armas, de Tribunales se previno:
Mas quedando la Dama vencedora
Con gastos en empleo tan Divino,
Por rumbos èl de su nobleza estraños
Contrario de la Santa fuè quinze años.

Quisole mucho
la Santa por sus
exemplares cos-
tumbres, quitò-
le cierta pas-
sion, y le anun-
ciò, que aunque
entonces le
mortificaba, des-
pues le honraria
su Religion.

Don Carlos de
Beaumont, y
Navarra, que
juzgaba, que
por este camino
perdia vna gran
porcion de ha-
zienda.

M.DCCLXXXIII.

A Un accidente tragico rendido,
 De rayos viò à la Santa coronada,
 Y de su mal por ella redimido,
 Debìò dos luzes à su luz sagrada:
 Si quieres saber, dixo, quien he sido,
 Joven errado, mira venerada
 Mi Orden por quanto el Sol dora luciente,
 En Sur, en Asia, Norte, y Occidente.

Yà estaba en el
 Cielo Santa Te-
 resa.

M.DCCLXXXIV.

L A vista yà en mortal noche escondida
 Abriò, trocando en culto los arrojós,
 Y la fâz de Teresa aborrecida
 Miraba yà con reverentes ojos:
 Ojos, que en fatâl sombra denegrida
 Vieron lince, depuestos los enojos,
 Que de la tierra al Cielo convertidos
 Saben mirar mejor ojos torcidos.

M.DCCLXXXV.

A Arebalo despues desengañado
 Partiò, donde llorando sus errores,
 En cuerpo, y en espíritu curado,
 Logrò de nuestra Santa altos favores:
 Del corazon el daño remediado
 El discurso bañò de resplandores,
 Que siempre es (aunq̃ suene algo à estrañeza)
 El mal de corazon mal de cabeza.

M.DCCLXXXVI.

M.DCCLXXXVI

MOviendo àzia Palencia alas de fuego,
Ciñe el camino exalacion viviente,
Y à aquel Convento participò luego
De su poder vna señal luciente:
Que de sus Hijas inclinada al ruego,
A vn pozo ladron hondo transparente,
Aplicando sus ojos Celestiales,
Dos vidrios redimiò de los cristales.

M.DCCLXXXVII.

Avila por domesticas tibiezas
De vn Clerigo ignorante originadas,
Partiò prompta, y las vieron sus proezas
Antes de corregidas enmendadas.
Su vista, sus avisos, sus finezas,
Las dexaron en luz, y ardor bañadas,
Que para que el cristal brille luciente,
Basta mirarle el Sol atentamente.

M.DCCLXXXVIII.

Las quiebras tristes, que sintiò poco antes
De humanas conveniencias el Convento,
Pararon en socorros abundantes
Con vno, y otro Celestial portento.
Tales fueron, que yà de exorbitantes,
A no ser Dios Author de tanto augmento;
Pudiera à vezes el humano juicio
Su prodigalidad graduar de vicio.

M.DCCLXXXIX.

C M.DCCLXXXIX.

Con fer de su Orden Celestial Authora,
 Aquella Casa gobernar reusaba,
 Que al pie puesto el honor de Superiora,
 Cuesta arriba (ò prodigio!) lo miraba.
 Ni el caracter feliz de Fundadora
 De Religion tan grande la animaba,
 Porque quien ama la humildad segura,
 Se abate mas con la mayor altura.

A M.DCCXC.

A Qui à vna Monja milagrosamente
 Con vna muestra fuya en sus dolores,
 Saber escrivir la hizo de repente,
 Pero asì son yà muchos Escritores.
 Diòla vna carta fuya, y velozmente
 Traasladò sus conceptos superiores,
 Nadie dudar ser ella Angel presume,
 Pues prestezas su pluma dio à vna pluma.

P M.DCCXCI.

P Laticaba à sus Hijas con tal zelo,
 Que su voz en centellas esparcida,
 Sobre todas Divino Mongibelo,
 En Sol la viò vna Monja convertida:
 Que al modo, que fulgores bebe al Cielo
 Alada inteligencia esclarecida,
 Y dà à otras luz, Teresa hacha sonora
 Era alumbrada, y era alumbradora.

La Venerable
 Ana de S. Bar-
 tholomè.

M.DCCXCII.

M.DCCXCII.

A Un el papèl solia arrinconado
Revelar sus blasones altamente,
Que el ambar de las letras exalado
Polvoroso clarin era eloquente:
Quien artificio viò tan desusado!
Que en desperdicios, susto del ambiente,
Echando polvos sobre lo elegante,
No se borrò en lo escrito lo fragante.

M.DCCXCIII.

Que el Velo negro en fin admitiria,
De San Bartholomè à la inmortal Ana
Predixo, y se cumpliò la profecia
En la margen Real de la Sequana.
Que aunque de su Orden toda resistia
Ruegos, atendìo à voz mas soberana,
Que el gran Coton en ocho dias supo
Lograr lo que en tropel de años no cupo.

M.DCCXCIV.

Coton, Provincial santo, honor de Francia;
De Henrique Quarto oraculo Divino,
Confessor fuyo, armado de constancia
Contra las huestes todas de Calvino:
Que vn Capelo contra vna, y otra instancia
Renunciò, y en su aliento peregrino
La grana, que vestir reusò valiente,
Del Murice el rubor pasò à su frente.

M.DCCXCV.

M.DCCXCV.

A Quien el Angel tutelar de vn rio
Lo librò, quando tremulo miraba
En el baybèn de su elemento frio,
Que del peligro aun la traycion temblaba;
Que terror fuè al Tartareo poderio,
A quien vibrando rayos deslumbraba,
Y en velòz, aunque grave movimiento,
Peregrino del Cielo le viò el viento.

M.DCCXCVI.

Estaban irrita-
dos contra èl,
porque persua-
dia à Henrique
Quarto, que los
aborreciesse à
las claras, como
lo hizo.
Le quisieron
matar varias ve-
zes.

DE cuya feliz muerte depusieron
Espiritus precitos compelidos,
Que por ser muerte suya, merecieron
La infeliz atencion de ser creídos:
Muerte en que los Sectarios consiguieron
Verse sin el pavor de destruidos,
De cuyas manos entre resplandores
La Virgen ceder hizo los furores.

M.DCCXCVII.

Publicaron por
el ayre à gritos,
que avian de
desterrar à los
Jesuitas, como
sucedió.

POco antes que la Loyra, y el mar vieran
Profuga de París la Compañia,
Quando Venecia, y Francia el movil eran
De impia razon de estado, y Heregia:
Negros monstruos hizieron, que se oyeran
Presagios claros de su alevosia:
O quanto la malicia en rumbo incierto
Sabe à fuerça de errar hallar lo cierto.

M.DCCXCVIII.

M.DCCXCVIII.

EN Avila à sus Monjas (ò portento!)
 Librò de vnos gusanos porfiados,
 Que està à la mano su conocimiento,
 Y se haze embarazoso el ser nombrados.
 El Gremio de los Frayles no està exempto
 De estos contrarios de la sangre osados,
 Que con mugeres Dios por mas decencia,
 (Dixolo èl) ostentò su Providencia.

M.DCCXCIX.

ESpiritu de rosas lambicado
 Mostrò en su mano su virtud Divina;
 Que à vna ciega su subdita aplicado
 Sanidad la introduxo repentina.
 Diòla vista, y aquel cristal borrado
 Fuè amante espejo de nuestra heroyna,
 Porque en sus fieles Lunas retratada,
 Tinta de luz le diò luz aun pintada.

M.DCCC.

DOña Leonor de Ayanz, que en casto fuego
 Ardia de Hymenco mariposa,
 Ofendida de ingrato desdèn ciego
 Su fortuna lloraba rigurosa.
 Templò la Santa su desasfossiego,
 Encendiendola en llama mas gloriosa,
 Trocando ella en divorcio venturoso
 Tibio vn marido à vn Celestial Esposo.

Pidieronle
 sus Hijas, que
 las librasse de
 aquella molesta
 tia, por lo que
 las inquietaba
 en la oracion.
 Logrólo. Roga-
 ronle, que par-
 ticipassen de
 esse favor los
 Frayles tam-
 bien, y es tra-
 dicion entre
 las Monjas, que
 respondió Chris-
 to. *Dexalos, que
 bombres son.*

Aborreciala el
 marido, y ella se
 hizo Religiosa
 de Santa Tere-
 sa.

PARA erigir en Burgos vn Convento,
 Largas promessas le hizo cariñosa,
 Con caudal mucho, con heroyco aliento
 La insigne Cathalina de Tolosa.
 La licencia de aquel gran Regimiento,
 Y su amor la tenian animosa,
 Y pensando sobrar todo, en su modo
 Todo estaba hecho, mas faltaba todo.

DE vn Jesuita pudo la influencia
 Dexar estorvos muchos conquistados,
 Viendo la Santa por su diligencia
 Ceder à su Orden cinco mil ducados.
 Tal de la Compañia la asistencia
 Fuè con Teresa en tiempos congojados,
 Componiendo en amor, y virtud tanta
 Parentesco el Jesus de ella à la Santa.

NO olvidò la Matrona generosa
 Leyes de la piedad, pues descuydada
 De dos Hijas, y vn Hijo, mas piadosa
 Su Heredera hizo à su Reforma amada.
 Con cuya sombra afiançò gloriosa
 Vèr su Casa en fortunas inundada,
 Que à prodigalidades de su zelo,
 Deudor de su familia dexò al Cielo.

Conocia bien
 Cathalina de
 Tolosa el cora-
 zon de Santa
 Teresa, y así
 seguramente
 hizo lo que hi-
 zo.

M.DCCCIV.

Quedò affombrado el Orbe, contemplando
De afecto tal tan noble bizzarria,
En que à sus mismos Hijos desviando,
Solo à la Santa *Madre* honrar queria:
Pero *Madre* mejor la Santa, quando
Sus Hijas à su gremio introducía,
Con las dotes no mas de ellas contenta,
Perdonò lo restante de la renta.

M.DCCCIV.

Pero què tenebrosas novedades
Confunden el espejo de mi idèa?
Todo es fatigas, todo variedades,
Quanto entre densas sombras se franquea:
Las sinrazones, las enfermedades,
El Cielo, el Mundo, yà todo es pelea,
Quiero al Norte arreglar el pie turbado,
Y aun el Norte tambien veo borrado.

M.DCCCVI.

Aquel susto volante entorpecido,
Que en tremulo infeliz desasosiego
Busca la claridad noches vestido,
A ojos abiertos con la luz mas ciego:
Ave sin pluma, miedo aparecido,
Que no osando vezino ser del fuego
Negado al Sol, y à la Region vmbrosa
Del resplandor de que huye, es mariposa.

M.DCCCVII.

PArece, que mi vuelo intercadente
 Guia, y la luz, que busca, le deslumbra;
 Que en vno, y otro tragico accidente,
 Es noche yà la antorcha, que le alumbra:
 No yà en tanto fanal resplandeciente
 Del riesgo se libra oy, como acostumbra,
 Que en pyra de fulgores abrasado,
 Và desalado, y yace desplumado.

M.DCCCVIII.

DE baidos, jaqueca, perlesia,
 De mal de corazon, y de garganta;
 En medio del imbierno padecia
 Las vltimas congojas nuestra Santa:
 Y quando mas ansiosa se sentia,
 Aunque rendida no à violencia tanta,
 Le hizo Dios por nevados Orizontes
 En vn carro cruzar mares de montes.

M.DCCCIX.

REufaba, pero mal digo reufaba,
 De su vida temió ser homicida,
 Quando pendiente de vn aliento estaba
 En sus Conventos tanta pobre vida.
 El rigor del Diziembre contemplaba
 De hielos, y finezas combatida,
 Y oyò de Dios en claro eco amoroso,
Yo foy volcàn del Mundo el mas fogoso.

M.DCCCX.

M.DCCCX.

A Qui fintiò del hado executivo
El importuno formidable ceño,
Donde el Abismo siempre vengativo
De ser mayor Abismo hazia empeño:
Nieve, hambre, montes, viento el mas nocivo,
Lluvia, no lluvia yà, sino despeño,
Hombres, Cielos, demonios conjurados
Se vnieron mas con visos de encontrados.

M.DCCCXI.

Cifras de hondas alevés el camino
Los indices perdidos confundieron,
Y en su papel de assombros cristalino,
Señas de alta Deidad se descubrieron.
Mas para verse del poder Divino
Mejor los rasgos (ò prodigio!) fueron
Por plana azul en lineas desiguales,
Borrones de la fenda los cristales.

M.DCCCXII.

Quanta de Deucalion la edad funesta
En vno, y otro rio despeñado
Inundacion viò el Mundo, cediò à esta
Con vn mar desde el Polo derramado:
Montes gigantes la altivèz depuesta,
La frente hundieron en cristal turbado,
Agua el ayre, el camino de horror hieló
A pechos se bebiò la tierra el Cielo.

MDCCCXIII.

M.DCCCXIII

Firmamento imitado en la campaña,
 Carro de Sol viviente sostenia,
 Que en tèz azul al gran fanal de España
 Con surcos de quatro orbes senda abria:
 Si yà senda sellando tan estraña,
 Marino monstruo ser no pretendia,
 Que imagen escamada, ave sin pluma,
 Pez, ave, y carro se ostentò à la espuma.

M.DCCCXIV.

Pendiente sobre el agua (ò maravilla!)
 Sellò vna rueda el elemento vndoso,
 Que hizo estrivo vna puente, y la onda orilla
 (Ociosa vna ala) el plaustro presuroso:
 Pasmo donde el discurso el vuelo humilla,
 Que à no mediar impulso milagroso
 De la rueda en despeño cristalino,
 Rumbo sería el centro, y no camino.

M.DCCCXV.

Quando infestaba la campaña Aquario
 Vrnas de olas armando pavorosas,
 Dios con afecto el mas extraordinario
 Por Teresa alentò à sus Religiosas:
 Y ellas del agua el ceño temerario
 Pisaron celestialmente animosas,
 Siendo yà mas que humano su denuedo,
 Por ser Deidad quien alentò su miedo.

M.DCCCXVI.

La galera, que
 iba por vna
 puente, perdió
 el camino, y
 apoyò sobre el
 agua, como si
 fuera tierra so-
 lida.

No temais, Hi-
 jas, dixo Chris-
 to, que aqui
 voy.

M.DCCCXVI.

Nada temais dictò el Supremo Numen,
Que aqui voy, quantas iras fementidas
Tumulo à vuestras vidas ser presumen,
A mi imperio vereis luego rendidas.
De ondas la Santa yà al ciego volumen
Fiar mandò las ruedas detenidas,
Cuya tumba de cañas, nadando era,
En tierra carro, en mar alta galera.

No temas Tere:
fa, bolvió à de-
zir su Magestad.

M.DCCCXVII.

Coronò en fin el puerto deseado,
Entrando en Burgos, pero tal fuè el puerto,
Que menos la aterró el golfo turbado,
Que la arena confusa en rumbo incierto:
Mitra, Pueblo, Gobierno alborotado,
Vnido todo solo al desconcierto,
Con terrores de espíritu profundo,
De verse con tanta alma temblò el Mundo.

M.DCCCXVIII.

A Saludarla la Ciudad atenta
Contra el tropèl de sentimientos varios,
Si serena no aun, menos violenta,
La honrò con dos ilustres Comissarios:
Cubierta el rostro, y no de desatenta,
Sus desvelos frustraba extraordinarios,
Muger en fin tan de otro alto emisferio,
Que aun sin velo tambien fuera mysterio.

Causaba terror
sagrado en los
que la habla-
ban.

M.DCCCXIX.

M.DCCCXIX.

A Quella sacra fabrica elegante,
 Empeño del poder, sobervia bella,
 Donde tanta pavesa Real triunfante
 Descansa en paz, porque descansa en ella.
 Visitò, y conquistò su genio amante
 Almas, que guiò à Dios su heroyca huella;
 Que armando en perfeccion las diversiones,
 Las Huelgas suyas fueron conversiones.

M.DCCCXX.

Quattro à su Descalça Orden llevò vn dia
 De aquella Real Casa Hijas dichosas:
 Dos de ellas, que la sangre ennoblecia
 De las venas de España mas gloriosas:
 Del Conde de Aguilar, que les debia
 Mas honor, que à sus armas generosas;
 Que à vista de virtudes tan gigantes,
 Sus blasones despues fueron INFANTES.

M.DCCCXXI.

EL Arçobispo en pertinàz porfia
 De no inclinarse à Fundacion sin renta
 Chistoso celebraba la osadìa
 De vna Monja magnanima opulenta.
 Teresa sus donayres atendia,
 Y viò (bien que à otro Norte siempre atenta)
 Que aun del Pastor, si la pobreza es mucha,
 Por aplausos la grey sylvos escucha.

M.DCCCXXII.

Viene esta Casa
 de vno de los
 siete Infantes de
 Lara.

M.DCCCXXII.

Como de plata artificial sangria,
 Tenue por el cañon forma la fuente,
 Dando al jardin la vida, en quantas cria
 Almas de ambar esfera floreciente:
 Que si cierran su boca, ella porfia
 En explicarse impetuosamente,
 Y quanto al cristal mas la mano abruma;
 Surge en penacho mas velòz la espuma,

M.DCCCXXIII.

TAl de las estrañezas del Prelado,
 La Santa en beneficios victoriosa,
 Raudal mayor de amor vertiò sagrado;
 Su esfera floreciendo Religiosa:
 Que à exemplos de su espiritu alentado
 Siempre mas de finezas caudalosa,
 De charidad dando alma à los vergeles,
 Purpureò rosas, encendiò claveles.

M.DCCCXXIV.

EL Provincial, que las dificultades
 Viò de la Fundacion, quedò oprimido;
 Y entre nubes de mas contrariedades
 Cediò postrado aun mas que al rayo, al ruido;
 Desmayò, y del combate retirado
 Dexò velòz el sitio pretendido,
 Que en la fuga de miedo, y ligereza,
 Fiò al pie los respetos de cabeza.

Alude à que
 Christo llama-
 ba jardin de de-
 leites à los Con-
 ventos de la
 Santa.

Kkkk

M.DCCCXXV.

M.DCCCXXV.

Fatigado tambien su Compañero,
 Pretendiò huir en contradiccion tanta,
 Pero quiso esperar à vèr primero
 El fin de vna promessa de la Santa:
 Porque entre tanto laberintho fiero
 De politico mar rebuelto, quanta
 Duracion señalò à sus agonias,
 Estrechò al corto espacio de ocho dias.

M.DCCCXXVI.

QUè temores son estos, Padre mio,
 Dixo la Santa con suave queixa,
 Quando yo mas en Dios firme confio,
 Vos quereis iros, y Gracian nos dexa:
 Mas que fuga parece esto desvio,
 Vno cede cobarde, otro se alexa,
 Pero ha de ser (y no tengais rezelo)
 Por menos de hombres, triunfo mas del Cielo.

M.DCCCXXVII.

Y Pregunto yo (ò Madre) serà mucho,
 Que yo bacile, dixo el Carmelita,
 Quando en este systhema solo escucho
 De emulos contra vos turba infinita?
 Terribles son las dudas, con que lucho,
 Viendo vna tempestad tan esquisita,
 Donde la Mitra, el Pueblo, el Regimiento
 Las olas rompen contra el Firmamento.

M.DCCCXXVIII.

M.DCCCXXVIII.

QUè importa, que las ondas se revelen,
Dixo Teresa, y que los vientos bramen,
Que las tormentas hasta el Cielo vuelen,
A las nubes cargando otro gravamen?
Las piedades de Dios salvar no suelen
Del Navio el mas tremulo velamen,
Poniendo con imperio soberano
El pie en la espuma, en el baxè la mano?

M.DCCCXXIX.

O Esfuerço de Teresa! ò gran constancia!
(Ella lo dixo, estando yà en el Cielo)
Que à ponderar su afan, y tolerancia,
Matizò el ayre en floreciente vuelo.
Esta, dixo, penosa, sacra estancia,
Fuè origen de mi muerte con mi anhelo,
Este postrer Convento es mi querido,
Mi hermoso Benjamin para mi ha sido.

M.DCCCXXX.

DE vn Hospital el triste alojamiento
Las Monjas albergò, y ellas probaron
Quanto de formidable, de violento
Mundo, Cielos, y Abismos conjuraron:
En cuyo arròz domestico tormento,
De ayres, y frios, que experimentaron,
Era la habitacion tan importuna,
Que enfermar fuera allí mayor fortuna.

Kkkk 2.

M.DCCCXXXI.

Sentian ruidos
espantosos de
varias fieras, y
estallidos, como
de casa, que se
caía, y de pie-
zas, que se que-
braban.

T M.DCCCXXXI.
Ropa de monstruos con furioso estruendo
Sin verse, en los efectos se ostentaba,
Con vracanes, el pavor creciendo,
El Aquilòn la quadra desquiciaba.
Del Dragon se escuchaba el sòn horrendo,
Mugia el Toro, y el Leon bramaba,
Y para que el no vèr mas miedo diera,
Todo era ruido, y pasmo, y todo no era.

Verdadera pin-
tura de la vi-
vienda.

E M.DCCCXXXII.
El arteson del quarto destruido
Del Cielo era la bobeda anchurosa,
Donde estaba el vivir mas oprimido,
Siendo la esfera en èl mas espaciosa.
Solo para adestrar bien el gemido,
Estàr sin techo fuè suerte dichosa,
Que en el mas angustiado desconsuelo
Siempre se suele vèr mejor el Cielo.

Hazer algo de
nada puede ser,
dirà el Theolo-
go, con la nada
no lo dirà.

D M.DCCCXXXIII.
Ama pobre, aunque ilustre, sintiò amante
De tanto Angel humano el desconsuelo,
Y en fortuna à sus ansias repugnante,
Auxiliar de sus votos hallò el Cielo.
Remediò en fin su espiritu anhelante
De aquellas tristes almas el anhelo,
O! con la escuela, accion siempre encontrada,
Hazer algo de nada con la nada!

M.DCCCXXXIV.

M.DCCCXXXIV.

POr noble, y por Muger compadecida
De rigores del siglo tan tyranos,
Con Damas de su esfera introducida,
Las tarèas vendia de sus manos:
Y dando luz de aquel fervor de vida
Entre sus contratiempos inhumanos,
Formaba de su boca con el viento
A muchas bocas pobres alimento.

M.DCCCXXXV.

QUando Teresa heroyca se miraba
Capaz de vn Dios, en gastos solamentè
Magnanima de pobre reparaba,
Prodiga de estrechèz inmensamente.
Aun comprar à Dios Casa la angustiaba:
Contra su arduo Instituto penitente,
Que siendo Christo vna pobreza viva,
Por irse àzia su Esposo, à su Cruz se iba.

M.DCCCXXXVI.

MIrada, Señor, que son muchos dineros
Los que nos cuesta yà vna pobre Casa,
Dixo, que con afectos siempre austersos
Quiso aun en gastos sacros poner tassa.
O assombro de los siglos venideros!
Con Dios habla, y lo prodigo le tassa,
Mas, si segun el ser pobre prefiere,
Al mismo Dios escrupulos dàr quiere?

M.DCCCXXXVII.

M.DCCCXXXVII

Lo dixo así.

EN dineros reparas? dixo Christo,
 Profigue, Esposa mia, que à tu zelo
 Con mi poder, y con mi amor asisto,
 No en mi opulencia puede aver rezelo.
 Hasta oy finezas mias solo has visto,
 Todo me lo merece tu desvelo,
 Tu pobreza exemplar se satisfaga,
 Pues compras Cielo, y es polvo la paga.

M.DCCCXXXVIII.

EA, corazon grande, pues yà sabes
 Mi firme amor (su dulce Esposo dixo)
 Profigue, que aun en mar de ansias tan graves
 Has de hallar en mi pecho norte fixo:
 Profigue, que con Zefiros suaves
 Calmarà el tempestuoso afan prolixo,
 Profigue, que yo intento de esta suerte
 Hazer, que seas tu la Muger Fuerte.

M.DCCCXXXIX.

A Què esperas, Teresa amada mia?
 Le dixo Dios, partirte luego puedes,
 Que no es blasòn de mi soberania,
 Que en calma, aunque afanada, ociosa quedès.
 Yà se ha logrado quanto yo queria
 En la estrechez feliz de estas paredes,
 Vete en paz, y abrazando à alma tan bella,
 La despidiò por solo irse con ella.

RAS-

RASGO DIEZ Y OCHO.

PARTE LA SANTA PARA AVILA DESDE BURGOS, y encaminala el Cielo desde Medina à Alva, para consolar à la Duquesa de aquella Villa. Llega, y sientese enferma gravemente. Transportase vn dia, y vna noche. Sabe el punto fixo de su muerte. Dale de comer por su mano la Duquesa. Haze vna Platica tiernissima à sus Hijas. Sufre los remedios, que la bazen, estando cierta, de que son en vano. Prenuncios milagrosos de su muerte. Recibe los Sacramentos con suma devocion. Suspendese en Dios por catorze horas. Asisten à su muerte Christo, los Angeles, y muchos Martyres. Muere de vn gran impetu de amor Divino, y vese salir por su boca vna Paloma blanca. Florece vn arbol en la estacion del año mas intempestiva. Aparecese entre otros muchos à sus dos grandes Hijas Ana, y Cathalina de Jesus, y las sana de las enfermedades, que padecen. Prodigios, que manifiesta el Cielo en su Sagrado Cuerpo. Milagros, que executa su Cadaver antes de ser enterrado. Da Divinos consejos à sus Monjas despues de muerta. Reprehende difunta la inmortificacion de vna Religiosa. Sientense golpes en su sepultura. Desentierran el Celestial Cuerpo, y lo fragante, incorrupto, y vertiendo azeyte milagroso. Llevan vna Mano suya à Avila en vn cofrecillo, y salen de el luzes Divinas delante de la Priora de aquel Convento. La Santa se le aparece, ordenandole, que tenga cuidado con aquella breve vna suya. Quieren llevar los Frayles el Cuerpo desde Alva à Avila, y oyense en el sepulcro tres grandes golpes. Llevan el Cadaver à Avila. Buelvenlo à traer con secreto, dexandose alli vn Brazo, y vna Mano. Los Labradores por el camino sienten sus portentos. Traflan en Alva à la Santa con nuevo adorno à sitio de culta ostentacion. Milagros mas notables, que despues ha hecho su

*su intercession poderosa. Libros, que dexò escritos. Con-
ventos, que dexò fundados. Avisos, que ha dado. Cuelga
el Author la Lyra, consagrandola à sus Aras, y
sella con vn Apostrophe la inmensidad
de sus tropheos.*

HARMONIAS.

M.DCCCXL:

SI de los golfos corvo alado pino
Complicada impresion al agua, al viento;
Sufrir fuele, obediente vago el lino
A vn poder regular, à otro violento:
Quando de Eolia al Mundo cristalino
Turba en vn soplo el Numen su elemento;
Dando Neptuno, y èl en grito prompto
Al ayre vn orden, y otro imperio al Ponto;

M.DCCCXLI.

TAl Teresa à dos ordenes rendida,
De su amor vna, y otra del Prelado,
Con el Alma en dos sitios dividida
A Dios dexò por Dios en curso alado:
Primero executar quiso rendida
De voz suprema oraculo intimado,
Y en posponer sus Hijas ostentaba,
Que quiso menos lo que mas amaba.

M.DCCCXLII.

El mār tiene dos
movimientos,
vno espiritual,
como si dixesse-
mos, otro obli-
gado del ayre

M.DCCCXLII.

DEl claro Arlança dexa los cristales,
Espejo à la cabeza de Castilla,
Y velòz del Adaja los raudales
Và à coronar de luz Sol de su orilla:
Que fus Hijas con ansias inmortales
Quièren, que buelva à su Prioral filla,
Pero à Avila corriendo presurosa,
La Deidad tuerçe la acha luminosa.

M.DCCCXLIII.

POr obediencia, pues, con vuelo ansioso
A Alva parte à favor de vna Princesa,
Que con afan pretende cariñoso
Las asistencias finas de Teresa:
Y quando con la Santa (Astro fogoso)
Glorias solo alentaba la Duquesa,
En el placer de su fortuna estremo
Le intimò otro viage orden supremo.

M.DCCCXLIV.

Impia la Parca con fatal despeño
En nacar deshebrar osò su vida,
Siendo su pertinàz sangriento empeño
La azuzena en clavèl vèr convertida.
Rifueña de la muerte abançò al ceño
Nuestra Santa à su saña agradecida,
Mas quien, Cielos, avrà nunca escuchado,
Que vna azuzena se aya desangrado!

LIII

M.DCCCXLV.

Estaba gozosi-
sima de servir
de alivio à aque-
lla gran Señora.

Despeño de
sangre.

Gregorio XIII.
corrigió la ta-
bla del Cesar el
mismo año, que
murió la Santa.

M.DCCCXLV.

Sobre mil gyros de oro el Astro ardiente
Quinientos diò, y ochenta y dos al Mundo;
Corriendo yà la Epacta felizmente,
(Cesar rendido à estudio mas profundo)
Porque con vno, y otro afan luciente
(Puesto al curso del año orden segundo)
De vn Papa, y de Teresa los cuidados
Dexaban yà los tiempos reformados.

M.DCCCXLVI.

LA Santa con el vltimo accidente,
Doliente solo de sufrir la vida
Su Poniente mirò, no su Occidente,
De amores mas, que de ansias combatida:
Su Poniente pues yà à immortal Oriente
Iba à ponerse antorcha esclarecida,
Y Alva viò en pobre lecho recostado
Vn Sol caído, pero no postrado.

M.DCCCXLVII.

DE aquella grande Enriquez generosa
Duquesa de Alva mereció los brazos,
Cuerpo à cuerpo, y alma à alma espiritosa,
Lidiando amor en apretados lazos:
El plato le servia cariñosa
De ansiosa vida en los postreros plazos,
Rara Muger, que humilde, y en pobreza,
Augmentò, al abatirla, su Grandeza.

M.DCCCXLVIII.

M.DCCCXLVIII.

DEsde vna Claraboya, que ostentaba
El Altar principal, la faz serena
En el Norte fixò, donde apuraba
De la suprema luz la rueda llena.
En mar de glorias desde aqui miraba
Pielagos de Deidad, no breve arena,
Y puerto contemplando sin orilla,
Tendiò las velas, y humillò la quilla.

M.DCCCXLIX.

ALli armò para el triunfo mas glorioso
Su espìritu en catholicos alientos,
Dando brio al combate temeroso
La fuerça toda de los Sacramentos:
Y entre vn conorte, y otro poderoso
Mostrò, que si à mortales desalientos
Gracia ellos dàn, de tanto merecella,
Parece, que les diò nueva gracia ella.

M.DCCCCL.

DE la Fè el gran mysterio acercar hizo;
Si yà en sus Lynces ojos mysterio era,
En cuya Real presençia satisfizo
A su amor Feniz de nevada hoguera:
Fogosa con aquel Divino echizo
Fiebre sintiò mayor que la primera,
Padeciendo los dos ethnas ardientes,
Ella la llama, y èl los accidentes.

El Monte Ethna
està coronado
de nieve à pesar
de sus ardores.

LIII 2

M.DCCCCLI.

M.DCCCLI.

E Namorada de su dulce amante,
 Que entre nevadas sombras viò cercano,
 Abrafada al imàn corriò anhelante,
 Sin turbarla el objeto soberano:
 Y qual Sol, que à la Aurora alma espirante
 Despliega en las primicias del verano
 Por dexar yà su incendio satisfecho,
 Clavèl Divino en voces abrió el pecho.

M.DCCCLII.

R Econocida estoy, ò Esposo mio,
 Dixo de tanta tierna alta fineza,
 Y de que solo vuestro poderìo
 Me diò entre tantos riesgos fortaleza:
 Vos solo contuvisteis mi alvedrìo,
 Para no hazerfe hielo mi tibieza,
 Y en mi debia yo juzgar pecado,
 Lo que à no ser por vos huviera errado:

M.DCCCLIII.

E Ste espiritu mio, que os adora,
 Y por vuestro invariable alto estatuto
 Debo ceder, à vos se entrega aora,
 Logre, Señor, de vuestra sangre el fruto:
 La mano vâ à befar, que fuè su Authora
 Recibidle agradable por tributo,
 No por ser mio (ò Dios Omnipotente!)
 Por ser hechura vuestra solamente.

MDCCCLIV.

M.DCCCLIV.

QUè corazon huvierais vos honrado
Con numero de dichas tan crecido,
Que no huviera mejor desempeñado
El punto noble de favorecido?
A infinitos auxilios, que he logrado;
Solo por ruin lo grande he competido;
Que siendo inmenso lo que à vos se os debe;
Mi amor ha sido inmensamente breve.

M.DCCCLV.

SI os enamora vn corazon contrito;
Contrito el mio està, y presumptuoso,
Prolongado à la esfera de infinito,
Aun entre angustias de defectuoso:
Por dictamen amante, aunque exquisito;
De su nada se vee vanaglorioso,
Que porque crezca mas vuestra Grandeza,
Altivo està de vèr bien su baxeza.

M.DCCCLVI.

HIja soy de la Iglesia, en ella muero,
Pero no digo bien, en ella vivo,
El Cielo por sus meritos espero,
Digna me hazed de bien tan excessivo:
De la Iglesia Hija soy, timbre el primero;
Y tambien el postrero, que recibo,
Sea mi asylo, aun quando de ella salga,
Pues de la Iglesia soy, ella me valga.

M.DCCCLVII.

M.DCCCLVII.

Hijas (mirò à las Monjas) ò que amante,
 Y ò que amable tambien es vuestro Esposo!
 El destello menor de su semblante
 La luz apaga al Astro luminoso:
 El Sol si aspira à imagen elegante,
 Sirve de sombras à el retrato hermoso,
 Yo lo vi, y me arrebatara aun la memoria,
 O encanto, ò pasmo, ò suspension, ò Gloria!

M.DCCCLVIII.

A Madle Hijas, fervidle cuidadosas,
 A la cumbre volad de vuestro estado,
 Y pues por alta ley sois sus Esposas,
 Sea Gloria, y no afan vuestro cuidado:
 Abrazad penitencias rigurosas,
 Que es estrechura, y es camino holgado,
 La que se ciñe mas menos trabaja,
 Cielo es, que no opresion del Sol la faja.

M.DCCCLIX.

MAs quien ruega à la vista, que al Sol mire?
 Quien le encarga al oïdo, que oyga el canto?
 Quien al ave, que musica respire?
 Quien al amor, que vaya àzia su encanto?
 El que de sus finezas se retire,
 Ni aun cabe en las Regiones del espanto,
 Tanta es la fuerça, tanta la dulçura,
 Que al alma infunde el Sol de su hermosura.

M.DCCCCLX.

El Zodiaco no
 es apretura del
 Sol.

M.DCCCLX.

Mirad, que de los tres amantes Votos,
Que aveis à vuestro Esposo prometido,
No solo no ha de ver el tiempo rotos
Los ñudos, mas ni vn lazo desvnido:
Sed espiritus, ò Angeles devotos,
De Castidad estremo esclarecido,
Esse vuestro mas alto blason sea,
Y exemplo os vea el Mundo, mas no os vea.

M.DCCCLXI.

Si vergèl de delicias, Christo dixo,
Que sois vosotras, ved con gran cuidado,
Si el estudio mayor serà prolixo
En virtud, que Dios tanto ha celebrado?
Sea dictamen en vosotras fixo
Ser Angeles, no polvo organizado,
Que de Angeles la rueda, que à Dios cerca,
Porque no tiene cuerpo està à èl mas cerca.

M.DCCCLXII.

LA Pobreza, Hijas mias, que elegisteis,
Conservad, amad siempre la pobreza,
Que solo al no tener tal vez debisteis
Verdades, ò apariencias de riqueza.
Con Dios nunca del tiempo padecisteis
Ahogo entre el retiro, y aspereza,
No dudo, si le amais, que todo os sobre,
Que es Dios Esposo, y su piedad no es pobre.

M.DCCCLXIII.

M.DCCCLXIII.

*Deus meus es tu,
quoniam bono-
rum meorum
non eges. Pl. 15.*

Vereis, que excelfo superior aliento
Os dà el no querer nada de este Mundo;
Lo que idolatra el culto mas atento,
Mirareis en el centro mas profundo.
Que libertad como vn desfasimiento,
Que tiene vn no sè que de Dios segundo;
Pues aunque el alto sèr no se limita,
Dios es Dios, porque nada necessita.

M.DCCCLXIV.

PAra lograr el rumbo mas seguro,
Que conduce hasta el puerto de la Gloria;
Aunque el camino se os ostente duro,
La Obediencia imprimid en la memoria;
Por experiencia mia os asseguro,
Que es del Cielo la prenda mas notoria;
Obedeced aqui, que en luz, en vuelo,
Obediencias tambien ay en el Cielo.

M.DCCCLXV.

VN Angel manda otro Angel, vna esfera
Circulos cristalinòs velòz mueve,
Sin que aya Inteligencia, que prefiera
Su arbitrio al movil de sus Coros nueve.
La Luna, el Sol, en rapida carrera
El orden superior siguen mas leve,
Y no por esso pierden luz alguna
Los Angeles, el Sol, Astros, y Luna.

M.DCCCLXVI.

M.DCCCCLXVI.

Dixo, y viendo à su Dios, que à ella venia;
En nevado volcan, cobrò otro aliento,
Y reverente à su Soberanía
Con lo cortès engrandeciò lo atento;
De rodillas mejor Clycie se via
Inundarse de luz del Sacramento,
Y (reducido el Ethna à cerco breve)
Bebì en sombras de hielo asquas de nieve.

M.DCCCCLXVII.

VN dia, y vna noche transportada
Le ostentò la hora su Divino dueño,
En que de humanos lazos defatada
De la Parca hollarìa el torbo ceño.
Sabia, de altas luzes ilustrada,
El año; pero en este hermoso sueño
De su noticia al circulo brillante
Centro fuè claro el punto de vn instante.

M.DCCCCLXVIII.

DE vn paraíso sospechaba el mundo;
(Error vulgar) que estaba poseída;
Y era vn claro que abriò en rapto profundo
La muerte entre el espíritu, y la vida;
Proemio al feliz éxtasis segundo
Donde el alma à nueva alma se hallò vnida;
Que aquel sereno, mudo arrobamiento,
Empezò por no ser, y acabò aliento.

No supo hasta
esta enfermedad
el dia de su
muerte, aunque
sabia el año.

Mmmmm

M.DCCCCLXIX.

M.DCCCLXIX.

A Los remedios se ofreciò horrorosos,
 Que en vano el arte al riesgo prevenia,
 Y aun sabiendo que en ella eran ociosos
 Los admitiò con ciega valentia.
 Los que experimentaba mas penosos
 Con mas esforcado animo sufria,
 Que ellos no aprovechaban al hazellos,
 Mas su virtud se aprovechaba de ellos.

Tolerò cõ gran
 resignaciõ vnas
 ventosas sajadas

M.DCCCLXX.

M As què miro, que extraño movimiento
 Inquieta de los exes el reposo?
 Bueltas veo allì dâr al Firmamento
 De alborozado, no de congojoso.
 No hubo Planeta, que sellar el viento
 No quisiere en despeño presuroso,
 Para que en su feliz buelo sintiera
 Segundo Cielo la primera esfera.

El mundo es un
 teatro de
 cosas
 maravillosas

M.DCCCLXXI.

D Ibuxè yâ en acorde arrocamiento
 Catastrophe de luz cithara infusa,
 Si cabe tan Divino atrevimiento
 En Lyra, y Plectro de elevada Musa.
 Letras de llama vea ahora el viento,
 Plana hasta aqui de sacro horror confusa,
 Que oy corre Apolo en numeros sonantes
 Al theatro del Sol denso volantes.

Sus puntos, li-
 neas, y caractè-
 res tienen las ci-
 fras de la Musica

M.DCCCLXXII.

M.DCCCLXXII.

M.DCCCLXXII.

A Un del Parnaso, al parecer, la altura
De Lyras puebla yà, y de Ruyseñores,
La que segunda à Phebo lumbré pura
Debe en cadencias, bebe en resplandores.
Por Alva anhela en metrica cultura,
Dando alma acorde al alma de las flores,
Y entre el cristal de la sonora peña
Vna Harpa por sus rosas se despeña.

M.DCCCLXXIII.

N O su Ocaso sereno presagiaron
Manchas obscuras horridas del Polo,
Que las que al orbe el riesgo prenunciaron
Caractères de Sygnos fueron solo:
Y los que en el Caystro luz trinaron
Sagrados Cisnes emulos de Apolo,
Gantan que fueron (desmintiendo agujeros)
Cometas suyos negros dos Luzeros.

M.DCCCLXXIV.

T Odo fuè de Teresa en el Poniente
Maravillas, estrellas, esplendores,
Porque hora tan dichosa, tan luciente,
No se debia à menos resplandores.
Como en relox de Sol el Astro ardiente,
La sombra dize; mas con sus fulgores
Corriendo el cerco raya boladora
Solo à poder de luz llega la hora.

Mmmm 2.

M.DCCCLXXV.

En el punto de
Santa Teresa
que en la vida
de la vida
de la vida

Sus ojos;

El mostrador, o
factilla del relox
de Sol con luz
forma la linea
negra.

M DCCCLXXV.

En el quarto de
Santa Teresa se
oyò poco antes
que muriera vn
quejido blando

POco tiempo antes que el Cenith sellàra,
Supremo luminar Teresa hermosa,
Ordenò el Cielo que vocal sonàra
Donde despues inuriò quexa amorosa:
Para que al fallecer se declarara,
Que fuè siempre del Orbe alma fogosa,
Y arrancandose de èl de ansia oprimido,
Diò el mundo amante aquel dulce gemido:

M.DCCCLXXVI.

QUè es esto? de repente veo al noto
Palir su esfera iluminado en dia,
Y el Firmamento liquido yà, ò roto,
A la noche hermostear su monarquia.
Sin violento flamante terremoto
Romper Planetas la region vazia;
Que à vn triumpho en q̄ influyeron lisongeros
Por hachas alumbraron dos luzeros.

Vieronse dos es-
trellas en la ven-
tana del aposen-
to de la Santa.

M.DCCCLXXVII.

Y QUè mucho que fulgido ruasse
De el alto globo rapido torrente,
Para que señas de otro Sol mirasse
El mundo absorto mas resplandeciente?
Y para que la esfera celebrasse
Las exequias de aquel Astro luciente,
Qual suelen encenderse antorchas bellas
Al Ocaso del Sol hachas de estrellas.

M.DCCCLXXVIII.

M.DCCCLXXVIII.

Cinta de luz corriò blanqueando el viento
 Metheoro de pompa soberana,
 Que diafano del Zefiro portento
 Myfterioso pafsò por su ventana:
 Y si exhalò Teresa humor sangriento,
 El fulgor retratò su vital grana,
 Mostrando al correr rapida la estrella,
 Que se defangrò en luz, si en nacar ella.

Viòse passar va-
 rias vezes por la
 ventana vn res-
 plandor como
 de cristal,

M.DCCCLXXIX.

DE cristal bella transparente faja
 Via lactea à la vista oy se consiente,
 Fracmento que del Cielo se desgaja,
 Y Zodiaco al Sol de Alva doliente:
 Ni sè si de los Polos sube, ò baja,
 Porque aquel declinar resplandeciente;
 Es apuntar desde la esfera al suelo,
 Y es enseñar desde la tierra el Cielo.

M.DCCCLXXX.

Vieras allí en exercito ruidoso
 Espiritus sin orden conmovidos,
 Del Convento sellando el seno umbroso
 Ropas de nieve, y resplandor vestidos.
 Luto blanco del quarto Signo hermoso,
 Colores olvidando denegridos;
 Què cortesana fuè atencion del Cielo
 Nieve solemnizar sombra de hielo.

Sintióse grande
 estrepito de gē-
 te vestida de
 blanco, q̄ atra-
 vessaba por el
 Claustro de el
 Convento.

Al morir el Sol;
 los lutos eran
 albores, y luzes.

M.DCCCLXXXI.

M.DCCCLXXXI.

DE Angeles, y de Martyres poblado
 Se viò, sin verſe, ahogado aquel diſtrito,
 Y à fuerça de grandezas abreviado
 Creciò en las eſtrechezes lo infinito.
 Chriſto en frente con roſtro enamorado,
 No alentandola à aquel mortal conſlicto;
 Por dâr, ſì, mayor luz à ſcena tanta
 Elpejo ſe miraba de la Santa.

M.DCCCLXXXII.

A Su Ocaſo feliz, ſi no à ſu Oriente
 La Deidad tanto al lecho aſſiſtir quiſo,
 Y anegado en luz, y ambar el ambiente
 Dexò el quarto trocado en Paraìſo.
 Razon de eſtado fuè el eſtâr preſente,
 Y aun en ſu noble corazon preciso,
 Porque le robò el alma alma tan bella,
 Y aun no quiſo aquel tiempo eſtâr ſin ella.

M.DCCCLXXXIII.

V Amos, Señor, Teresa repetia,
 Viendo tan cerca à ſu Divino Dueño:
 Eſſa piedad à la baxeza mia
 Gloria es yà en ademan tan alhagueño.
 Mi alma aqui de lo humano ſe deſvia,
 Mi muerte veo yà, pero ſin ceño:
 Luna yo humana, Sol vos de favores,
 Mi eclipſe adoro en vueſtros reſplandores.

M.DCCCLXXXIV.

M.DCCCLXXXIV.

A Quella media Luna amenazante,
Que Atropos siempre armò de mortal ira,
Sonò Musica en numero elegante,
(Nervio la cuerda yà de acorde Lyra)
Pero al soltar la flecha penetrante,
Por quien aun oy quexoso el Sol suspira,
Viendo el daño que al mundo dexaba hecho,
La mano de dolor se le fuè al pecho.

M.DCCCLXXXV.

N O el arco atroz rumor formò silvoso
Al vibrar la saeta de oro fino;
Accento de marfil fuè harmonioso
Trocando el ruido en extasis Divino:
Que en dia, y noche de feliz reposo
La ley dura templando del destino,
Con blanda herida, por suprema suerte,
Canoro el arco suspendiò à la muerte.

M.DCCCLXXXVI.

S I el Mazedon, que en Reynos de la Aurora
El Laurel quiso assegurar triumphante,
Y en Frigia con espada vencedora
Cortò el presagio ciego del Levante:
Mejor Monarcha de Teresa ahora,
Seraphin dulcemente dominante,
Queriendo dilatar el vital plazo,
Aflojò el nudo sin romper el lazo.

M.DCCCLXXXVII.

C M.DCCCLXXXVII.
 A torze horas durò vn arrobamiento;

En que yà con caracter de gloriosa,
 Ambares, y esplendor esparciò al viento,
 Rosa brillante, estrella espiritosa:
 Y en aquel animoso desaliento
 Desmintiò à la vejèz la faz rugosa,
 Que de la edad en la estacion postrera
 Vniò los frutos con la flor primera.

I M.DCCCLXXXVIII.
 Ba à morir, y por el puro labio

De Clavel nuevo en Murice Divino
 Saliò la Primavera al desagravio
 De los rigores del comun destino.
 Y quando exempto del fatal agravio
 Blasonar pudo mucho rubì fino
 De verse sus megillas tan hermosas
 Parecia que estaban vergonçosas.

E M.DCCCLXXXIX.
 N el Templo de aquel vocal Luzero;

Gracia en el nombre, al Sol Eterno, Oriente
 De la suya debiò el fulgor primero
 Con que ascendiò à ser Astro refulgente.
 De la Gracia el Convento le diò austerò

La luz para el horror mas penitente;
 Y al coronar su vida soberana,
 Siendo Ana Gracia, en brazos muriò de Ana:

Recoitada en el
 pecho de la Ve-
 nerable Ana de
 S. Bartholomè.

M.DCCCXC.

M.DCCCXC.

O Teresa feliz llegò la hora
En que yà de tormentas redimida;
Subes à esfera donde vencedora
Con Corona inmortal reyna la vida.
Yà depondrà la embidia desde ahora
La rabia de alta mar entumecida:
Libre estaràs de que con impio buelo;
Espumoso Gigante asalte el Cielo.

M.DCCCXCI.

Sì à denegridas gomas funerales,
Roma fiò en sus ritos infelizes,
Divinizar cadaveres reales,
Lisonja negra à sus Emperatrices:
Soltando de las pyras Imperiales
Sacros anuncios de Aguilas felizes,
Mintiendo que era al alma en raudò buelò;
La Ave Regia en el humo indice al Cielo.

M.DCCCXCII.

Alli la que bolando en su Cabeza
Tornos diò de Oro, y Sol, Paloma hermosa,
Aleando entonces la vltima fineza
En su aliento llenò la aura ambiciosa,
Veloz Imagen, que de su pureza,
Y de su incendio copia portentosa,
La retrataba monstruo peregrino,
Paloma Celestial, Fenix Divino.

Nnnn

M.DCCCXCIII.

M.DCCCXCIII.

O Fuè que en el arrullo postrimero
 A Teresa arrobada en triumpho tanto,
 Amor mas alto yà , Numen ligero
 El Espiritu , el labiò fellò , santo:
 Y en muestras del amor mas verdadero,
 A aquel vocal clavel, que fuè su encanto,
 Estando para el Cielo de partida,
 Franqueò vn casto favor por despedida.

Osculetur me
 osculo oris sui.
 Cant. c. i.

M.DCCCXCIV.

P Ero alli miro centelleando horrores
 Del Abismo, confusas las hileras,
 Negras sordinas , negros atambores,
 Y sombras arrastrando por vanderas:
 Todo noches la rabia , los clamores,
 Turbando mundos , pielagos , y esferas:
 Tal fuè el estruendo de su voz altiva,
 Que al bayben puso el Cielo mas arriba.

M.DCCCXCV.

T Ronò Luzbel , y al estallido horrendo,
 Vn Polo , y otro el bulro demudado,
 Palpitaron violentos , confundiendo
 El gyro de ambos orbes prolongado:
 El corazon del dia iba perdiendo
 Palido el exercicio acostumbrado,
 Y con desmayo vil intercadente,
 Alentò desalientos solamente.

M.DCCCXCVI.

M.DCCCXCVI.

Teresa libre yà de mis rencores?
Teresa yà à la gloria remontada?
Dexar oy sus laureles vencedores
La redondez del mundo coronada?
Y no os moveis , Espiritus traydores,
A rabia, à indignacion desesperada?
Cayga deshecho yà à mi Cahos profundo,
La esfera en humo , en atomos el mundo.

M.DCCCXCVII.

Aqui fuè quando yà al cenith traspuesto
Viò à su cuerpo su espiritu glorioso,
Con virginal sollicitud compuesto,
Cuydado hasta en la muerte escrupuloso.
A extasis mas que à rumulo dispuesto,
Se miraba el semblante grave, hermoso,
Sin cerrar las dos lumbres brilladoras,
Que Alva no sabe anochece Auroras.

M.DCCCXCVIII.

DIrè aqui que à su fuga luminosa,
Celeste plaustro en impetus ligeros,
Dorada claridad diò portentosa,
En surcos salpicados de luceros?
Dirè que en su carrera victoriosa
Dos mundos se llevò por prisioneros,
Y de la Fama en el clarin sonoro,
Eco del zafir fuè cithara de oro?

Nnnn 2

M.DCCCXCIX.

M.DCCCXCIX.

D Irè què tropa de Angeles luciente
 Al rapto de su ocafo peregrino
 Escolta hizo , crescando ayrosamente
 De estrellas , y laurèl ramo Divino?
 Dirè que de aves se poblò el ambiente
 A la Aurora rizando el nacar fino,
 Y que viò enamorado el Firmamento,
 Primavera de pluma ondear el viento?

M.DCCCC.

D Irè que el triumpho celestial cantaron
 Sacros picos de luz , y que à su lyra,
 Sueño canoro en numeros pulsaron,
 Por quanta faxe azul Apolo gyra?
 Dirè que las Virtudes celebraron
 Exemplos, que oy suspenso el orbe admirā;
 Peynando el ayre en plumas de oro bellas,
 Musicos del zafir, arpas de estrellas?

M.DCCCCI.

N O dirè, porque fuè tan prompto el buelo
 De su espìritu en Dios todo elevado,
 Que no la avia bien llamado el Cielo,
 Quando yà el Polo avia coronado:
 Y aunque pareciò pausa à su desvelo,
 Aquel divino rapto prolongado,
 Si se parò à verter flores , y auroras,
 Antes entrò en la gloria catorze horas.

M.DCCCCII.

M.DCCCCII.

A La ostentosa entrada de la Gloria,
De Iris vn semicirculo florido,
Arco Real, compendio de su historia,
Triumpho de su esplendor fuè esclarecido:
Donde se viò para inmortal memoria,
Argumento de assombros construido,
De las virtudes todas animado,
Que ella al mundo mostrò en sublime grado.

M.DCCCCIII.

D Os columnas al ombro Real Matrona,
Carga por copia de la fortaleza,
Otra con vn cristal pintar blasona
El vltimo primor de la Pureza:
Otra de Jano en dos rostros corona
De su sacra Prudencia la grandeza,
Y otra se vè con hasta , y con valança
Fixar el Peso , y fulminar la Lança.

M.DCCCCIV.

D E las demàs Virtudes pompa hermosa,
Ilustra el levantado medio gyro,
Su Caridad velozmente fogosa,
Defensa al orbe desde su retiro:
Su Penitencia oculta rigurosa,
Y entre vn ardiente , y otro fiel suspiro;
La ansia con que en anhelitos profundos
Al Cielo pretendiò subir dos mundos.

M.DCCCCV.

M.DCCCCV.
DE Angeles , y de Arcangeles seguia
 Exercito triumphal su hermoso buelo:

De Anacoretas noble esquadra abria
 Passo à la mayor gloria del Carmelo:
 De Virgenes alegre compañía
 La honraba , y en prudente grave zelo,
 De Patriarcas gremio respetoso,
 El triumpho authorizaba luminoso.

M.DCCCCVI.
Sobre vna nube de oro salpicada,
 Con elevada magestad serena,
 Vna , y otra sellò mano sagrada,
 Nevada pluma , Virgen azucena:
 Maestra de ambos orbes laureada,
 Se vè en la etherea yà triumphante scena,
 Con vn cerco à su Sol , si no fuè zona,
 Que borla quiso ser , y fuè corona.

M.DCCCCVII.
Del Padre Eterno al trono soberano
 Con risueños semblantes la ofrecieron,
 Y èl mas Divino quanto mas humano,
 Vfano admitiò el don que le rindieron:
 Clarines, harpas, no yà al Ayre vano,
 A esferas de cristal musica dieron,
 Cantando en numerosas suavidades
 Triumphe Teresa por eternidades.

M.DCCCCVIII.

M.DCCCCVIII.

T Res al viento del Cielo yà expresiones
Dilatò en desperdicio soberano:
Mayos franqueò en frecuentes ocasiones,
La tierra opuesta à su fragancia en vano:
Y oy con mas peregrinas impresiones,
Sutilizando en alma el polvo humano,
Espiritu feliz del Paraíso,
Espiritus franquear de ambares quiso.

M.DCCCCIX.

V Iva Teresa aromas diò fragante
A la estendida variedad del viento;
Pero espirando fuè mas espirante
La suave fragancia de su aliento:
Espiritu añadiò à la aura aspirante
En el mas animoso defaliento:
Quien esperará vèr (oculta en vida)
Tan modesta virtud tan esparcida?

M.DCCCCX.

C Armin vertiò el cadaver portentoso
En ocasiones diferentes , quantas
Quiso dàr fee su Gremio Religioso
De su poder en sus Reliquias santas:
Infundiendo respeto pavoroso
La sangre en expresiones vivas tantas.
O estraña maravilla! A quien no assombra
Vèr exhalarse en purpura la sombra.

M.DCCCCXI.

M.DCCCCXI.

Humor vierte el cadaver vtilmente,
 A expresiones de olivas parecido,
 Porque el mundo le deba reverente,
 Quedar con el caudal de esclarecido:
 Inmortal Virgen, que ostentò prudente
 De su Esposo el honor tan defendido,
 Que contra la aprehension vulgar de muestra;
 En milàgros su antorcha està despierta.

M.DCCCCXII.

Vlòscalli Arbol esteril, si no muerto
 Respirar lozanas juveniles,
 Que del Octubre verde desconcierto
 Peynò las rigidezes en Abriles:
 Mayo viviente en ademan de hiesto,
 Poros Teresa le hizo abrir sutiles,
 Alma exhalando al Arbol en colores,
 Cuerpo que diò en olor alma à las flores.

M.DCCCCXIII.

A Catalina de
 Jesus, y à Ana
 de Jesus.

Difunta diò à dos Monjas fervorosas
 Salud prompta en mortales accidentes,
 Llamas vibrando por su faz hermosas,
 De ethereo yà laurel señas lucientes:
 En cuyas dignaciones amorosas
 Temieron sin peligro de imprudentes,
 Viendo alli aparecerseles la vida,
 Que fuesse aun la salud aparecida.

M.DCCCCXIV.

M.CMXIV.

MAs que harè que en la copia embarazado,
De maravillas tantas cede el buelo,
Y el pincèl , pluma leve , amenazado
Tumulos teme en paramos de hielo?
Rechina el plectro en ambar apremiado,
Y es quexa , y no numerico desvelo,
Y de cantar prodigios tantos ronco
Metrico el leño , mas que lyra , es tronco.

M.CMXV.

DIrè que à vna gran Dama honrò piadosa
Con la salud desde su sepultura,
Y que à dos Ciegas, luz del mundo hermosa,
Desojada librò de nube obscura?
Mal digo desojada , porque ansiosa,
Tan velòz les franqueò del Sol la vsura,
Que en felìz promptitud de amor atento
En quatro vistas ocupò ojos ciento.

M.CMXVI.

DIrè que los mortales accidentes,
Que por dos años padeciò Riaño,
A sus señas los males obedientes ,
Cesaron luego con favor extraño:
Symptoma de peligros inclementes,
Retirando à su vista el postrer daño,
Mostraron que con ansias desiguales,
Heredò el mayorazgo à Adàn en males.

Oooo

M.CMXVII.

A Doña Bernardina de Toledo
Enriquez , Hermana de la Duquesa de Alva,

Cavallero de Asturias lleno
de enfermedades horribles,

Ponderáse que en Burgos, vida infante
De la Parca cruel arrebatada,
Le debió verse de su horror triumpante
(La muerte de vn color muerto animada)
Su sombra en vn retrato fuè bastante
Para alentar aquella sombra helada,
Y no se retrató (al pincel ceñida)
De hazer en muerte lo que hazia en vida.

De vn Quadro
de Santa Teresa.

Guardaban vn
brazo de la San-
ta sus Monjas, y
à èl atribuyeron
tocarse milagro-
samente vna cā-
pana, avisando-
las que se levan-
tassen puntuales
à oracion.

Dirè que de Lisboa oyò vn Convento
Bronce vocal divinamente herido,
Que con su brazo desde el monumento
Despertò el observante ardor dormido:
Con cuyo zelador estraño accento,
Entendiò yà aquel Gremio corregido,
Que de luz Religiosa en pausa, ò mengua,
Aun de el Metal es de temer la lengua.

Lugar de la ju-
risdiciõ de Gua-
dix.

Fuè despues hi-
ja suya.

Milagrosa por
el prodigio.

Pintaré que en Guenexa à nueva vida
Difunta Niña configuiò dichosa,
No solo verse à luz restituída,
Sino ser de Teresa hechura hermosa:
Que en vn papel su imagen esculpida,
Alma le diò, y aunque alma milagrosa,
Nadie estrañò en la sombra los alientos,
Porque yà eran de estampa sus portentos.

M.CMXX.

M.CMXX.

NO dirè que à tan inclyta Heroyna,
En comunes favores derramada,
La lamina del Cielo cristalina,
Copia solo ser puede, aunque angustiada:
No pintarè , que à su virtud divina
De Apolo la altivèz yaze postrada,
Y al contemplar de assombros scena tanta,
Llora de vèr quan tristemente canta.

M.CMXXI.

AQui vn desorden contra la abstinencia
Refucitando reprehendiò ceñuda,
Que el marmol que corona su assistencia,
Puede sufrirla muerta , mas no muda:
De vna Monja estorvò con su presencia
Culpa leve , para ella no menuda,
Que aun difunta sañuda le provoca,
A abrir el labio verle abrir la boca.

M.CMXXII.

DE alma poblando el polvo organizado,
Surgir de la vrna àzia vna celda miro
Magestuoso bulto arrebatado,
Hurtando vn astro al celestial zafiro:
A passo nuestra Santa congoxado,
Cruza brillante aquel claustral retiro,
Y entre nocturnas sombras imperiosa,
Turbò la faz divinamente hermosa.

Menos cuyda-
dosa en otras co-
sas de devocion;
pero no sustan-
cialmente mala.
Lo que à mi me
costò tanto des-
hazes tu cõ essa
facilidad? Dixo
à la Monja,

Oooo 2

M.CMXXIII.

M.CMXXIII.

Temia la Santa
que en el Capi-
tulo de los Fray-
les, que estaba
proximo, hizief-
ien algun cargo
al P. Gracian; pe-
ro siempre le
trataba cō tien-
to por su virtud,
como se vè en
este caso, y en
otros muchos.

A Vn Provincial tambien dictò zelante
Vtiles à su Oficio documentos,
Mas de agenos reparos vigilante,
Que quexosa de sus procedimientos:
Quando estaba del mundo yà distante
Franqueò Teresa sus advertimientos,
Que ocupò la lealtad de su memoria,
Vn Orbe es poco; el cerco de la Gloria.

M.CMXXIV.

A Avila brazo, y mano conduxeron
En caxa culta tierra no sellada,
Carne brillante sì, que tales fueron
Las señas de su heroyca sombra helada:
Entre luzes sus Monjas de ella oyeron,
Que guardassen aquella vrna sagrada,
Que indice de su Imperio soberano,
Tambien lengua eloquente hubo en su mano;

M.CMXXV.

P Or los campos cruzò el cadaver vivo,
Y del distrito los Agricultores
Secreto graduaron expresivo
De aura etherea la voz de los olores:
Callaban por preciso alto motivo
Los Religiosos cautos conductores,
Y el Cielo haziendo lenguas los portentos:
Lo publicò en las voces de los vientos.

M.CMXXVI.

Aun entonces
vertió sangre.

M.CMXXVI.

Aquel brazo temido del Abismo,
 Author de hazañas tantas espantosas,
 Que ahogado de imposibles el guarismo,
 Las sumas desconoce milagrosas,
 Lo cortò el zelo, aunq̃ en honor de èl mismo,
 Para que en menguas , bien que portentosas,
 Se diessè vn corte , al separar la mano
 Entre el poder Divino , y el humano.

M.CMXXVII.

EN Alva luego à empeños estudiosos,
 Alma labrada , aliento à cultos fieles,
 Afanaron felizmente ingeniosos,
 En lienço , y marmol plumas , y sînceles:
 Pero aunque en su desvelo escrupulosos
 Acobardaron picos , y pinceles,
 A fuerça de Reforma reprimidos,
 Salieron mas perfectos por ceñidos.

M.CMXXVIII.

ENnobleciò con sombras generosas
 Desperdicios gloriosos de su vida,
 Princesa Augusta en telas ostentosas
 De ofir brillante presumpcion texida:
 El deposito honrò de heladas losas,
 (Con lo Real la nada introducida)
 Brocado en vez de funerales paños:
 Quien tan hermosos viò los desengaños?

M.CMXXIX.

M.CMXXIX.

DE Isabèl, Clara, Eugenia culto atento,
 No por dâr lustre à lobrega clausura,
 Que donde exhala vida el monumento,
 No habla la noche con la sepultura:
 Bordado resplandor, dia opulento,
 Augmentò en oro, y luz fiel contextura,
 Para que de Alva el tumulto triumphàra,
 Pues tanto en la vrna misma huvo de Clara.

M.CMXXX.

EN caxa de cristal, y oro luciente
 Aquel corazon grande aprisionado,
 Burlò estrechezes, y rompiò valiente
 Sepulcro en que yazia congoxado:
 De vn Serafin herido hermosamente
 Aleò tal vez amor ensangrentado,
 Y al verlo ahora, en noble terremoto,
 Emulo fuè el cristal del rubì roto.

M.CMXXXI.

NUbe fuè transparente de cristales,
 Viril que de oro en carcel luminosa,
 Las cenizas del Sol guarda vitales,
 Donde aun se vè la herida milagrosa:
 Con movimientos sobrenaturales
 Se quebrò, que aunque clara vrna lustrosa,
 Del Sol su cerco, no estuvo seguro,
 Que temió estàr con corazon tan puro.

M.CMXXXII.

M.CMXXXII.

MAs què hablo de milagros, si los mares,
Si el Cielo en plana inmensa de luceros,
Si vn mundo, y otro à esfuerços singulares
Fueron trompa à los siglos venideros?
Si de su nombre, si de sus Altares,
Gracias que vencen los mortales fueros,
Del Sol las luzes, y del mar las rocas.
Queriendolas copiar cifras son pocas.

M.CMXXXIII.

PEro del Globo turba yà à mi idea
La borrasca de horrores mas estraña,
Que à Noto, y Euro en tragica pelca,
Buelve arena campal la azul campaña.
Nabe Iberia à Milàn cruzar defea
Desde el mas Oriental puerto de España,
Y alevofo en assalto repentino,
Abismo es yà el que fuè Cielo marino.

M.CMXXXIV.

TEndido avia Proserpina el manto
Al tormentoso indomito elemento,
Y la noche espesando nuevo espanto,
Lutos vestia à la region del viento:
Alli la turbacion, el pasmo, el llanto,
El desorden, el miedo, el desaliento,
Todos confusos de diversos modos,
Ociosos todos, trabajando todos.

M.CMXXXV.

M.CMXXXV.

A La palpitacion del mar primera
 Muriò el fanal, el Cielo quedò à escuras;
 Y la Hydra vndosa , que antes espuma era;
 Abria en bocas negras sepulturas:
 Todo esperaba yà la hora postrera,
 Hombres , riquezas , galas, armas duras;
 Todo sin alma , tenebroso , solo,
 Que el viento , ò arredrò , ò se llevò el Polo;

M.CMXXXVI.

LA vez que la luz grueffa lo permite,
 No de color azul , de roxo obscuro,
 Jupiter en el campo de Amphitrite
 Haze vèr de la esfera el terror duro:
 Y entre tanto vn bayben , y otro repite
 Monstruo de tinta , si antes cristal puro,
 Que en las arrugas que arma en impio buelo,
 Despliega el ceño del Abismo al Cielo.

M.CMXXXVII.

RObaron de la noche los furores,
 El agua, el ayre, el orbe en sombra ciega;
 Ni astros se vèn , ni humanos resplandores,
 Y el leño, aunque mas buela no navega.
 Conjurado Plutòn miedos , y horrores,
 Muerta la luz , al Aquilòn entrega,
 Pavor todo , y en Cahos tan profundo,
 Mas allà del no sèr se escondiò el mundo.

M.CMXXXVIII.

M.CMXXXVIII.

LOs que en la plaza de armas globos yazen,
Y à defensas del buque se destinan,
Del Boreas al furor la guerra se hazen,
Y balas contra balas se fulminan:
Cruje el leño, las velas se deshazen,
Naufragos yà los arboles caminan,
Y aun dentro de la Nabe entre las breñas
Naufraga corre el agua àzia las peñas.

M.CMXXXIX.

A Guerra fuenta el funebre estallido,
Al arma, al arma toca atroz la esfera,
Caxa es yà belicosa el feroz ruido,
Aun tiembla el Polo, aun Jupiter se altera;
Por las sombras en fuego denegrido
La muerte antes que el trueno se acelera,
Suda en sus prisas sin cessar la bomba,
Arde el Tonante, el Aquilòn rimbomba.

M.CMXL.

AL impetu tal vez desmesurado
Se vè la Nabe al Polo tan vezina,
Que pudiera franquearle el exe helado
Tierra, ò Cielo en su orilla cristalina:
De Argos el leño en mar azul varado
Quiere hurtarlo à su tragica ruina,
Para que sea assombro à aquel mar, y à este
Nabe segunda en pielago celeste.

Pppp

M.CMXLI.

L . . . M.CMXLI . . .

Leon rugiente el mar es espantoso,
 Las rocas garrias, y los rios greñas,
 Quexandose con grito pavoroso
 Del dolor de rozarse con las breñas:
 De cuyo bambaneante aliento vndoso,
 Abançando al cenith desde las peñas,
 El mismo de si mismo embravecido
 Parece huir de horror de su bramido.

A . . . M.CMXLII . . .

Aquel al Cielo invoca, este suspira,
 Trepas las Xarcias agil el Grumete,
 Pierde pie el Timonero, y roto mira
 De vn duro bayben horrido el trinquete:
 En ondas de hombres viene, ò se retira,
 Tropel rebuelto, que huye, que acomete,
 De popa à proa; al ayre desde el centro
 Es otro mar la gente por de dentro.

Q . . . M.CMXLIII . . .

Quebrantado el timòn faltò al Piloto,
 Y el timòn, y Piloto siempre vnidos
 En sedicion funesta de Euro, y Noto,
 Juntos por el mar vàn, y desvnidos:
 Que de las ondas à vn embate roto,
 Fracmentos el vaxel guarda perdidos,
 Vago, y errante por el Ponto fiero
 Con la guia en la mano el Marinero.

M.CMXLIV . . .

M.CMXLIV.

A La agua arrojan con veloz presteza,
Oro, plata, vagaje, municiones,
Quanto de gusto , quanto de riqueza,
Sustento fuè , ò tributo à sus trayciones:
Aun el que adorno fuè de la belleza,
No logra naturales exempciones,
Que lisonjeros todos à su furia
Premian al mar como favor la injuria.

M.CMXLV.

L Idaura entonces pompa venerada
De la mas noble sangre Milanesa,
Piadosa tanto como celebrada,
De Tribulcio esplendor mas que Condesa:
Llevaba en oro , y piedras engastada
Parte de las cenizas de Teresa,
Mostrando al apreciarlas de essa fuerte,
Quanto vale vn recuerdo de la muerte.

M.CMXLVI.

C On la vista devora buelta al Cielo,
En lagrimas , en ansias derramada,
Toda piedad , toda al assombro hielò;
De la ceniza se amparò sagrada:
O Teresa clamò , el mortal anhelo,
Socorre de esta tropa desdichada,
No por mi pecadora , por quien eres,
Astro benigno , Sol de las Mugeres.

Pppp 2

M.CMXLVII.

M.CMXLVII.

Dixo, y el polvo sacro à la tormenta
 Opuso confiada, y pudo tanto,
 Que del viento la colera violenta
 Cesar se viò con general espanto:
 La indignacion de Jupiter sangrienta
 El Cielo fofsegò, el nocturno manto
 Corrió al zafir, y en sus espumas frías
 Se viò vn theatro armado de alegrías.

M.CMXLVIII.

Si tal vez el Espiritu Divino
 Vivificò maritimos raudales;
 (Atonito à su aliento peregrino
 El cadaver azul de sus cristales)
 Algo en su linea mas raro intervino
 De Teresa en favores celestiales,
 Que el Espiritu aqui por alta suerte,
 Vida iba dando al Globo con la muerte.

M.CMXLIX.

Desarrugò el semblante borrascoso,
 Ceñuda el agua, inexorable el viento,
 Y el soplo que en la peña hirió furioso,
 Marino inspirò yà blando instrumento:
 Encanto fuè el suspiro numerofo,
 Embeleso fuè musico el lamento,
 Y vn Cielo azul, que el agua retrataba
 Gloria, canora fuè de quien lloraba.

M.CML:

M.CML.

SI al diafano alazan , brida de arena
Puso imperioso accento soberano,
Y el precepto escuchò con faz serena,
Cortès en su furor el Oceano,
Teresa ahora su brabura enfrena
Con vna seña de su ser humano,
Que qual la arena al mar brida ser pudo;
Freno fuè el polvo al pielago ceñudo.

M.CMLI.

A Horror dexò arreglados , y à fervores
La Santa Madre treinta y dos Conventos,
Ideas de los mas duros rigores,
Poblacion muda de los elementos:
A la America , à la Asia , à los terrores
Del Norte , acalorando sus alientos,
Fecunda entre laureles , y entre palmas,
Vna vida perdiò , y dexò mil almas.

M.CMLII.

NO delinear las margenes Gitanas
De vna , y otra Thebayda ofar supieron
De sus Hijas proezas soberanas,
Que en desiertos poblados florecieron:
Almas que con imagenes humanas
Señas brillantes de Divinas dieron,
Y al clarin de su Fama aun fueron pocas
A la lengua del Nilo siete bocas.

M.CMLIII.

M.CMLIII.

DExò escritos , ahogada de accidentes,
 Libros diez tan sublimes , que su buelo,
 Si à las esferas transcendìò lucientes,
 Vezino de la tierra puso el Cielo.
 La Cruz que à sus dicciones eloquentes
 Principio diò , copia era de su anhelo,
 Ellos diez , y ella en Cruz significaba,
 Que el numero tambien Cruz ocultaba.

X

M.CMLIV.

Libros , que aclamacion general fueron
 De Religiones , de Vniversidades,
 De Reyes , de Tiaras , que aplaudieron
 Por milagrosas sus heroycidas:
 Libros que aliento à vn múdo, y otro dieron,
 Siendo Arbol de la Vida à las edades,
 Donde no ay oja en que para memoria
 Vn portento no penda por victoria.

M.CMLV.

NO vna vez sola en rasgos , ilustrando
 El Libro celestial de las Moradas,
 Se viò Divino Espiritu, dorando
 Sin margenes sus clausulas sagradas:
 Y tal vez , del afan ella cesando,
 Acabar Dios las letras comenzadas,
 Que à la diction llenando el pensamiento,
 Vna parte fuè tinta , otra portento.

Veíase dâr gy-
 ros sobre ella
 vna Paloma con
 rayos de oro.

M.CMLVI.

M.CMLVI.

Sol de la Descalçez , gloria de España,
 Enigma de prodigios soberano,
 Que en quãto Phebo alumbra, y el mar baña,
 La tierra descifrar osarà en vano:
 Serafin Monja, Fenix siempre estraña,
 Que alma del celeste Orbe , y del humano,
 De Santa Madre el nombre conseguisteis,
 Que à los dos globos vos la vida disteis.

M.CMLVII.

Quanto rasgo elegante, quanta ardiente
 Rethorica syrena escuchò el viento,
 Corto laurèl à vuestra sacra frente
 Darà en ayron vocal , en crespo aliento:
 El mundo à vuestros Libros reverente
 Les debe yà vivir al firmamento,
 O de alta pluma hazaña esclarecida,
 Pues dà oy el sèr à quien os diò la vida!

M.CMLVIII.

Disculpa ahora à mi osadia sea
 Altura tanta de esplendor sagrado,
 Donde la cumbre , à que aspirò mi idea,
 El pielago escondiò à lo despeñado:
 Y España en mi pincèl triumphe, aunque vea
 Que en la Vida que en sombras he borrado,
 Dista lo que lo muertò de lo vivo,
 La que vivisteis vos , la que yo escrivo.

M. CMLIX.

E M.CMLIX.
 N las ramas del Arbol, que à vn portentoso
 Segunda os debió yà vida frondosa,
 Cuelgo el leño canoro, cuyo aliento
 Nueva respiracion busca animosa:
 Honre Apolo, Astro, y Cisne el instrumento;
 Para que en verde pompa harmoniosa,
 Por las rosas del harpa los rumores,
 Alienten luzes, y respiren flores.

V M.CMLX.
 Os, que Planeta en inmortal oriente,
 Sois antorcha al horror nunca rendida,
 No à la edad atendaís solo presente,
 Esfera à mi voz dad mas estendida:
 Vivid heroyco Sol resplandeciente
 Sin occidentes, y à mi escrita Vida
 Duracion tanta de su feliz suerte,
 Quanto dura la vida en vuestra muerte:

T M.CMLXI.
 Riumphad, y los periodos postreros
 Del Orbe escuchen en metal sonante,
 Quanta por vos los Cielos lisonjeros
 Dictan de Apolo suspension brillante:
 A voz de Cisnes, à harpa de Luzeros,
 A cifras de oro, à rasgos de diamante,
 Corona sean à vuestra memoria,
 Cithara, Clarin, Plectro, Laurèl, Gloria.





MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOGRAFÍA TERESIANA

Sección III

Libros escritos exclusivamente sobre Santa Teresa
de Jesús.

Número.....	392	Precio de la obra.....	Ptas.
Estante.....	3	Precio de adquisición.....	»
Tabla.....	3	Valoración actual.....	»



392.

SUTRON

Wida

de Santa
Theresa
